

UNIVERSIDAD DE NEUCHÂTEL
FACULTAD DE LETRAS Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE LENGUAS Y LITERATURAS HISPÁNICAS

**Formas pronominales de tratamiento actuales
en el departamento de Maldonado, Uruguay**

Trabajo final de Máster
Dirigido por: Prof. Dr. Sánchez Méndez

Ivana Soria Korol

077 240 14 02

ivana.soria@unine.ch

Rue de l'Orée 68, 2000 Neuchâtel

Fecha de entrega: 28.08.2023

Índice

Agradecimientos.....	5
1. Introducción	7
2. Fundamentos teóricos y metodológicos.....	9
2.1 Definición del objeto de estudio.....	9
2.1.1 Maldonado.....	9
2.1.1.1 Sus habitantes	9
2.1.2 Las formas de tratamiento	11
2.1.2.1 Las formas pronominales de tratamiento.....	11
2.1.2.2 Tú y vos	13
2.1.3 Estado de la cuestión	14
2.1.3.1 Estudios previos.....	14
2.1.3.2 Formas pronominales presentes en Uruguay en la actualidad.....	15
2.1.3.3 Actitudes lingüísticas en Uruguay: El hablar “correctamente”	18
2.1.3.4 Diferencias en grados de formalidad	20
2.1.3.5 Poder y solidaridad	24
2.1.4 Preguntas de investigación e hipótesis	26
2.2 Metodología	29
2.2.1 Variables extralingüísticas	30
2.2.2.1 Los informantes	30
2.2.2.2 Los interlocutores prototípicos	32
2.2.2 Participación y precauciones del investigador	35
2.2.3 Descripción del cuestionario	37
3. Análisis	45
3.1 La influencia del interlocutor	48
3.2 Influencia de los factores sociológicos de los informantes	51
3.2.1 Informantes según el sexo	52
3.2.2 Informantes según la edad.....	53
3.2.3 Informantes según el grado de instrucción.....	55
4. Discusión	57
5. Conclusiones	61
6. Bibliografía	63
7. Anexos	67
7.1 El cuestionario.....	67

Agradecimientos

En primer lugar, le debo mis agradecimientos a mi profesor y director de esta tesis, el Prof. Dr. Sánchez Méndez, por todo lo que pacientemente me ha enseñado y el espíritu crítico que ha sabido inculcarme. La pasión que me ha transmitido ha sido el motor de este trabajo.

A mi madre, quien me ha brindado siempre una palabra de aliento, cuya fortaleza y camino profesional y personal me ha servido de ejemplo para seguir adelante con mis proyectos.

A Guillaume Bonvín, por contagiarme su constante fortaleza con la palabra justa y por inspirarme con su gran dedicación. Le debo un agradecimiento especial por tomarse la molestia de corroborar el análisis de los datos recogidos en esta investigación.

¡Muchas gracias!

1. Introducción

El presente estudio sincrónico trata de las formas de tratamiento pronominales en el habla del departamento de Maldonado, Uruguay.

Utilizamos el concepto de forma de tratamiento para determinar cómo nos dirigimos a un interlocutor. En español, esto constituye un gran desafío en el contexto de la investigación empírica, debido a la gran variabilidad que las formas presentan. En este trabajo nos interesamos, en concreto, en cómo han evolucionado las formas de tratamiento pronominales en un contexto geográfico en particular: en el departamento de Maldonado, Uruguay. El país cuenta con cuatro sistemas de tratamiento diferentes: voseo pronominal verbal (*vos tenés*), tuteo exclusivo (*tú tienes*), ustedeo (*usted tiene*) y, por último, una única en el mundo hispánico, tuteo pronominal y voseo verbal (*tú tenés*). La investigación llevada a cabo mediante la recopilación de datos de un cuestionario tendrá como objetivo determinar si el tuteo exclusivo se mantiene en uso en Maldonado. Además, se contrastará su uso con respecto a cómo y cuánto se emplean el resto de las formas de tratamiento. Adicionalmente, se intentará averiguar si las nuevas generaciones presentan homogéneamente los mismos resultados con el fin de determinar si existe un cambio lingüístico en marcha.

Este trabajo se compondrá de una parte teórica, para definir los conceptos que nos serán relevantes a lo largo de la investigación. Luego, mediante la realización de un cuestionario, se llevará a cabo el trabajo de investigación propiamente dicho y se analizarán los datos recogidos con el objetivo de responder las preguntas de investigación, y se concluirá destacando los hallazgos más relevantes.

2. Fundamentos teóricos y metodológicos

2.1 Definición del objeto de estudio

2.1.1 Maldonado

Maldonado es un departamento situado en el sureste de Uruguay, en la costa atlántica, cerca de la frontera con Brasil. La capital del departamento es la ciudad de San Fernando de Maldonado, también conocida simplemente como Maldonado, y se encuentra a unos 130 kilómetros al este de Montevideo, la capital del país.



Ilustración 1 - Mapa del Uruguay

El departamento de Maldonado tiene 8 municipios: Aiguá, Garzón, Maldonado, Pan de Azúcar, Piriápolis, Punta del Este, San Carlos y Solís Grande.

2.1.1.1 *Sus habitantes*

El departamento de Maldonado cuenta una población de alrededor de 164.298 habitantes, según las cifras del último censo de 2011 del Observatorio Territorio Uruguay¹. El porcentaje de población urbana en este departamento es del 96,9%, lo que lo convierte en el segundo departamento con mayor proporción de población urbana después de Montevideo.

¹ Los datos proporcionados fueron procesados por el Observatorio Territorio Uruguay utilizando los microdatos del Censo 2011 y 2021 del Instituto Nacional de Estadística (INE), junto con los límites de los municipios proporcionados por la Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial (DINOT), <https://otu.opp.gub.uy/perfiles/maldonado>, (consulta: 23 de junio de 2023).

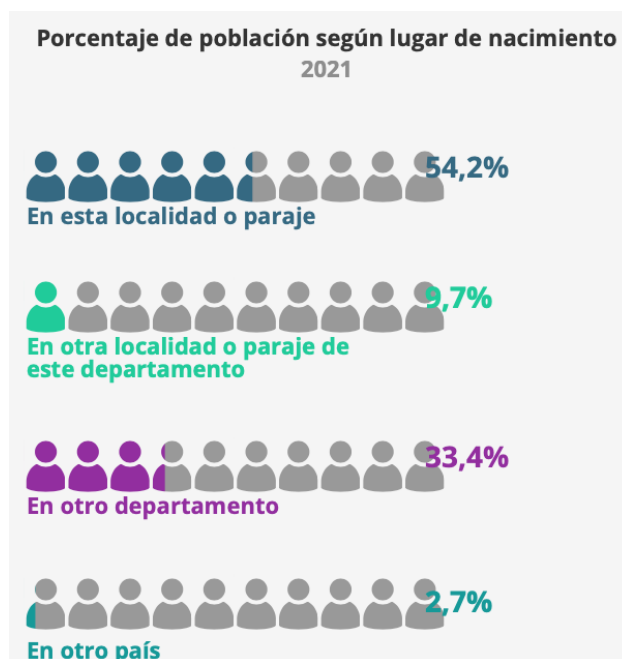


Ilustración 2 - Censo Maldonado 2021 (INE)

Según el último censo de 2021, solamente el 54,2% de la población es nativa del departamento de Maldonado, mientras que el 33,4% de la población procede de otro departamento y el 2,7% de otro país.

En Maldonado, menos del 1% de la población mayor de 15 años es analfabeta, lo que indica que hay una alta tasa de alfabetización en el departamento. Además, un 17,4% de la población entre 25 y 65 años cuenta con estudios terciarios, siendo este porcentaje mayor en las mujeres que en los hombres, 21,5% y 13%, respectivamente. En promedio, las personas mayores de 25 años en Maldonado tienen 9,6 años de educación, lo que es un valor alto en comparación con otros departamentos del país, únicamente Montevideo supera este valor con un promedio de 11,1 años de educación.

Según la Encuesta Continua de Hogares de 2021², el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza en Maldonado es del 4%, una cifra inferior al promedio nacional de 8%. Además, se encuentra entre los departamentos con menor proporción de hogares pobres. En cuanto a las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el Censo de 2011 indica que el 34,5% de la población de Maldonado las padece.

² Fuente: Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) con base en Encuesta Continua de Hogares (ECH).

En el año 2021 se realizaron mediciones de los indicadores del mercado laboral en el departamento, y los resultados indican que este presenta una tasa de actividad y empleo más elevada que la media nacional, correspondiendo a un 65% y un 60%, respectivamente. La tasa de desempleo es ligeramente menor que el promedio nacional, ubicándose en un 8%. Por otra parte, en términos de informalidad, se registró que un 30% de las personas empleadas no realizaron aportes a la seguridad social.

2.1.2 Las formas de tratamiento

Las formas de tratamiento aluden al empleo de diferentes títulos que utilizamos para referirnos a alguien durante una conversación. El diccionario de la Real Academia Española define las formas de tratamiento como “Título que se da a una persona por cortesía o en función de su cargo o condición” (*DRAE* s.v. tratamiento).

No obstante, el tratamiento abarca tanto las estructuras gramaticales como las nominales, es decir, aquellas que, agrupadas en torno a un sustantivo, no codifican la información gramatical de número y persona. Bertolotti explica que “los significados codificados por el tratamiento son variados. Entre ellos, en español, podemos reconocer la persona gramatical, la posición social, la identidad personal, la pertenencia grupal y la relación psicológica o afectiva entre locutor y alocutario” (Bertolotti, 2015: 10).

En español, el tratamiento allocutivo se puede expresar de manera gramatical (formas pronominales: personales y posesivos, o verbales) y de manera nominal (nombres propios: apellidos, nombres de pila, entre otros, los cuales se suele denominar como *fórmulas* de tratamiento (Bertolotti, 2015: 10).

De esta manera, las formas de tratamiento pueden ser subdivididas en formas nominales de tratamiento y formas pronominales, en nuestro caso, son las formas pronominales nuestro objeto de estudio.

2.1.2.1 Las formas pronominales de tratamiento

Las formas pronominales de tratamiento son conjuntos de signos que aportan significado gramatical, psicológico, social y grupal y pragmático y se utilizan para dirigirse a otra persona

en diferentes situaciones sociales y culturales. En español, por ejemplo, existen varias formas pronominales de tratamiento como *tú, usted, vosotros, su merced*, entre otras, que varían según el nivel de formalidad, la relación social entre los hablantes y el contexto cultural. Existen normas sociolingüísticas que rigen el modo en que se debe saludar y las formas adecuadas de tratamiento para mostrar respeto, así como el registro lingüístico apropiado para dirigirse a diferentes interlocutores en diversas situaciones (Deza Enriquez, 2009: 339). Son objetos de estudios diacrónicos, ya que se caracterizan de una alta inestabilidad y variedad debido a la sensibilidad social y cultural que los caracterizan (Bertolotti, 2015: 30).

Carricaburo explica que, en español, las formas pronominales y verbales son parte de un sistema dual o triádico que puede simplificarse dividiéndolo en una parte de respeto, constituida por *usted*, y otra parte menos formal, integrada por *tú* y *vos*: “Cuando estas dos últimas coexisten, pueden formar un paradigma triádico o no formarlo, distribuyéndose como normas regionales de un mismo país” (1997: 9).

En América, existe una única forma pronominal de tratamiento para dirigirse a dos o más interlocutores, *ustedes*, con una única forma verbal: *corren, cantan, comen*. Para dirigirse a un único interlocutor, los hablantes americanos pueden elegir entre dos formas pronominales que suelen ir en pares separados *tú* y *usted* o *vos* y *usted*, decimos “suelen”, ya que los interlocutores pueden variar de forma pronominal por diversas razones (registro o relación de cercanía entre interlocutores, por ejemplo), usando así las tres formas: *tú, vos* y *usted*, algunos utilizan también la forma *su merced*. La mezcla entre pronombres de un paradigma con verbos de otro paradigma es posible, pero es únicamente general cuando se integra el paradigma *vos* con pronombres objeto y con posesivos del paradigma *tú*.

Por otro lado, los hispanohablantes europeos cuentan con dos formas para el singular (*tú* y *usted*). Para el plural (*vosotros* y *ustedes*), el hablante se limita a una de las dos opciones, y sea cual sea su elección, esta tendrá una única manifestación de la flexión verbal. En parte de Andalucía, y en Canarias, algunos hispanohablantes disponen de dos formas para el singular, cada una con su correspondiente forma verbal, y una única para el plural (*ustedes*) al igual que los hispanohablantes americanos, la diferencia es que pueden combinar esta forma con la flexión verbal *cantan, corren*, pero también con la flexión verbal originaria del paradigma *vosotros*: *cantáis, corréis* (Bertolotti, 2015: 31).

2.1.2.2 Tú y vos

Rona (1964) fue el primero en considerar la presencia o ausencia del *tú* y *vos* para dividir las variedades del español en América, y actualmente siguen siendo rasgos fundamentales para zonificar las formas de tratamiento.

Carricaburo (1997: 12-13) opta por dividir el continente, dependiendo a que paradigma pertenezcan en “América tuteante”, “América voseante” y “América tuteante-voseante”.

Quesada Pacheco divide el español en América en regiones *voseantes* y regiones *tuteantes*, pero añade también la región *ustedeante*. El autor define el *ustedeo* como “el uso americano de *usted* tanto en el plano de la solidaridad como del distanciamiento” (Quesada Pacheco, 2002: 103).

Fontanella de Weinberg (1999: 1401-1408) tomando como rasgo distintivo la presencia y la ausencia de *vos* y *tú* y sus respectivos usos en las normas, logra establecer cuatro sistemas pronominales en América, siendo tres de ellos propios del continente: (sistema II) integrado por *tú*, *usted* y *ustedes*, otro sistema integrado por dos subsistemas (sistemas IIIa y IIIb) caracterizados por funcionar de forma diversa, pero por estar integrados por las mismas formas *tú*, *vos* y *usted*, y por último (sistema IV) formado por *vos*, *usted* y *ustedes*. El sistema IIIb presenta también tres formas para el singular (*tú*, *vos* y *usted*), pero Fontanella de Weinberg lo distingue porque entiende que el significado de *tú* y *vos* está regulado funcionalmente. Este es el sistema que se emplea en Uruguay y volveremos a él más adelante (Bertolotti, 2015: 36).

Respecto al sistema faltante (sistema I) Fontanella de Weinberg (1999: 1402) lo define como “un sistema equilibrado, que presenta dos formas para singular, una de confianza, *tú*, y otra formal, *usted*, y dos formas correspondientes para plural: *vosotros*, de confianza, y *ustedes*, para relaciones más formales”. Su uso se extiende a toda la península ibérica, salvo en la zona de Andalucía (Bertolotti, 2015: 34-35).

2.1.3 Estado de la cuestión

2.1.3.1 Estudios previos

Hasta el momento no se ha realizado un estudio completo del español hablado en Uruguay, pero se espera que pronto esté disponible gracias a los avances en el Atlas Lingüístico de Uruguay. Con relación a la morfosintaxis, algunos estudios se han centrado en el uso del voseo en el país. Rona (1967) propuso un mapa del uso de los pronombres en Uruguay. Según este mapa, el uso del voseo es predominante en todo el país, con excepción de la zona ultraserrana (departamentos de Rocha, Lavalleja y Maldonado) y la cuenca del río Tacuarembó.

Sin embargo, Luis Behares en un volumen dirigido por Elizaincín (1981) precisa que en la zona ultraserrana, el uso del tuteo exclusivo se limita al departamento de Rocha y se mezcla con el uso del tú + verbo voseante (tuteo pronominal y voseo verbal), influenciado por el habla montevideana. Alma Pedretti (1983) presentó una útil síntesis de las investigaciones lingüísticas realizadas hasta aquel entonces. Se debe destacar que la mayoría de los estudios realizados hasta el momento hacen por sobre todo referencia al español en Montevideo.

Las actitudes lingüísticas, es decir, las opiniones o prejuicios con respecto a una lengua, son muy relevantes en Uruguay cuando hablamos de formas de tratamiento. Existe una creencia extendida entre muchos uruguayos de que el uso del pronombre *vos* es vulgar y que *tú* debería ser utilizado por los hablantes más cultos (Lipski, 2005: 373-374). Respecto al habla de esta misma zona, Elizaincín y Díaz (1981: 81-86) concluyen que la norma montevideana prefiere la combinación *tú cantás, tenés, etc.*, seguida del uso *vos cantás, tenés, etc.*, mientras que el empleo de *tú cantas, tienes, etc.*, se reserva para casos extremadamente formales. La combinación de *vos* con las formas verbales del tuteo (*vos tienes*), que es común en la región andina, es muy rara en Montevideo (í.d.). Fontanella de Weinberg sugiere que el uso más frecuente es *vos cantás*, mientras que el empleo de *tú cantás*, en alternancia con la anterior, es característico de la clase media y media alta (1992: 190-191). Las investigaciones lingüísticas más recientes³ son llevadas a cabo por la autora Virginia Bertolotti, quien incluye toda la información más reciente y relevante para nuestro trabajo en su último libro (2015).

³ Vease Bertolotti (2011b), “La peculiaridad del sistema alocutivo singular en Uruguay”.

2.1.3.2 Formas pronominales presentes en Uruguay en la actualidad

Como se ha mencionado brevemente (véase 2.1.2.1) en muchas zonas americanas existe una compleja coexistencia de varios tipos de voseo, en Uruguay, los hablantes suelen alternar el uso de *tú* y *vos*. Las diversas formas de tratamiento presentan una cierta particularidad en el país, y presentamos las cuatro posibilidades que Bertolotti (2015: 72-74) distingue para dirigirse a un interlocutor, las cuales usaremos en esta investigación como referencia:

1. Ustedeo (U-U): Usted tiene
2. Tuteo pronominal - voseo verbal (T-V): Tú tenés
3. Voseo pronominal verbal (V-V): Vos tenés
4. Tuteo exclusivo (T-T): Tú tienes

Carricaburo (1997: 30-31) distinguía también tres realizaciones de las cuatro que nos presenta Bertolotti, el voseo pronominal verbal (V-V), tuteo pronominal y voseo verbal (T-V) y el tuteo exclusivo (T-T), la forma *tú tienes* es la enseñada en el sistema educativo uruguayo⁴.

La explicación a este complejo sistema es la unión de dos corrientes lingüísticas, una urbana y una rural. Se acentúa esta unión hacia finales del siglo XIX, un cuarto de siglo llenos de cambios económicos y demográficos que causan estos fenómenos. La modernización del campo lleva a los habitantes a emigrar hacia las ciudades. Demográficamente, se constata una fuerte inmigración europea que se asienta también en las ciudades. Respecto a lo ideológico, se promueve la educación universal y al español como lengua nacional. La variedad establecida como norma es la tuteante, a su vez considerada la variedad culta. Este panorama se mantiene durante el siglo XX y da razón a que en la actualidad se empleen las 4 formas de tratamiento recién mencionadas en Uruguay (Bertolotti, 2015: 72).

A continuación, presentaremos cada forma de tratamiento en detalle:

1. Ustedeo (U-U): como ocurre en la mayor parte del mundo hispánico, esta posibilidad muestra respeto y lejanía. Esta forma está en retroceso en el mundo hispanohablante.

⁴ Oroño (2004: 41) encuentra que en los libros escolares uruguayos “los datos generales indican una preferencia clara para las formas tuteantes, aunque las formas voseantes están presentes en un porcentaje interesante”.

2. Voseo pronominal verbal (V-V): predominante en la ribera derecha del río Uruguay, en contacto con el litoral argentino. Cabe destacar, tal y como lo explica Bertolotti (2015), que puede presentarse una variable del *vos* en Uruguay:

El pronombre *vos* presenta modificaciones en el significante solo en su uso vocativo. En la lengua oral se usa /bó/, sin remanente alguno de /s/, que no está estandarizado y se grafica como <vó> y como <bó>. En algunos usos vocativos, la forma /bó/ tiene referencia plural, por ejemplo, *bó, chiquilines*⁵, *¿vamos al cine?* Este uso vocativo no ha sido estudiado hasta el momento. (Bertolotti, 2015: 75)

3. Tuteo pronominal y voseo verbal (T-V): correspondiente a la norma culta de Montevideo, caracterizada de una valoración positiva. Como lo explica Bertolotti:

Se usa en situaciones en las que no cabe un tratamiento reverencial al alocutario, que se daría a través de *usted tiene* ni tampoco uno de cercanía no deferencial como *vos tenés*. Esta combinación híbrida, nacida de la confluencia de una “corriente” lingüística de origen rural, inculta, desprestigiada, con una “corriente” lingüística urbana, preferida para la estandarización, resulta en una forma de tratamiento extremadamente cómoda para los hablantes. Les permite ser cercanos, a través de la forma voseante y, al mismo tiempo, ser deferentes, a través del tuteo pronominal, que es considerado más culto, más refinado que el *vos*. Pueden lograr esto sin ser reverenciales, lo cual sería un exceso de lejanía. (Bertolotti, 2015: 74)

Carricaburo advertía una “expansión del voseo sobre el tuteo” al hablar de T-V, debido a que esta forma recibe una buena valorización popular: “Esto hace que en esas zonas los niveles socio educacionales más altos se acojan al ideal de lengua capitalina” (Carricaburo, 1997: 30-31).

Elizaincín (1992: 771) hace referencia a esta forma como la *forma estándar montevideana*, ya que el autor sugiere que este rasgo distingue sociolingüísticamente al ciudadano de Montevideo del resto de la población; sin embargo, menciona que también es posible su aparición en otras partes del país, pero siendo resultado del “influjo prestigiado montevideano”. A pesar de que esta forma sea caracterizada, según los investigadores, por una valoración positiva, consideramos necesario hacer hincapié en el hecho de que ninguno de ellos habla en particular

⁵ Término de lenguaje coloquial utilizado en Uruguay. Del dim. de *chico* (DRAE v.s. chiquilín).

de Maldonado, y se suele hacer referencia a lo que se conoce en Montevideo o generalizando en todo el país.

4. Tuteo exclusivo (T-T): esta forma es la propiciada por la norma académica y es inculcada en los sistemas educativos. Por esta razón, según Caravedo (2005: 25-26) se explica que se utilice, además de en situaciones de aula, en momentos en los que se busca ser cortés, cuidar la imagen del otro o cuando se percibe que el interlocutor no pertenece a la misma comunidad lingüística. Paralelamente, Bertolotti (2011b: 43), explica que T-T es considerada más culta debido a la opción tomada por la educación formal en el siglo XX y a la percepción de que la variedad española es la “verdadera”.

Según Bertolotti (2015: 76) esta forma actúa como *marcador de identidad* de la población de la zona del este de Uruguay (Rocha, Maldonado y Lavalleja) y es la forma con mayor estabilidad histórica en su significante en el ámbito hispánico. Posee usos acotados geográficamente a la zona este del Uruguay, en general identificada con el departamento de Rocha (Behares, 1981), o el general de la zona asignada ultraserrana por Rona (1967). El autor propone la siguiente explicación histórica:

La inmigración de colonos procedía del noroeste de la península ibérica, a través del puerto de Maldonado, mientras que el resto del país fue colonizado por peninsulares meridionales a través de Colonia y Montevideo. (Rona, 1967: 59)

Según lo que proponen los autores, el tuteo exclusivo (T-T) es un marcador de identidad de la población de la zona del este de Uruguay, incluyendo a Maldonado. Bertolotti (2015: 76) remarca que a pesar de la particularidad de que esta forma esté tan ligada a la identidad de las zonas mencionadas, el origen de este “reductor geográfico” tal y como la autora lo menciona, no ha sido propiamente estudiado. El término *marcador de identidad* propuesto por Bertolotti nos es de gran interés, puesto que entendemos que su uso parecería facilitar la identificación de los habitantes de la zona este del país, no obstante, siendo conscientes de la existencia de otras formas de tratamiento, nos preguntamos si es justo adjudicarle a esta forma el apodo de marcador de identidad, continuaremos con esto más adelante.

2.1.3.3 Actitudes lingüísticas en Uruguay: El hablar “correctamente”

Cuando hablamos de actitudes lingüísticas, nos referimos a las opiniones, ideas y prejuicios que los hablantes tienen con respecto a una lengua determinada. Estas actitudes pueden influir en la forma en que los hablantes perciben y valoran una lengua, así como en su uso y actitud hacia los hablantes de esa lengua. Las actitudes lingüísticas pueden variar ampliamente y están influenciadas por diversos factores, como la educación, el entorno social, la exposición a diferentes variedades lingüísticas y los estereotipos culturales. Algunas personas pueden tener actitudes positivas hacia una lengua en particular, considerándola prestigiosa, elegante o poderosa, mientras que otras pueden tener actitudes negativas, considerándola inferior, vulgar o inadecuada.

Es de gran importancia para poder entender correctamente el funcionamiento de las formas de tratamiento, saber que los diversos usos de las mismas son perceptibles y evaluables para los hablantes. Como bien lo explica Caravedo:

Los hablantes hacen juicios ontológicamente subjetivos sobre las lenguas, ya que el observador es el hablante, que se basa en evaluaciones. Estas presuponen percepciones, que pueden ser *analíticas* (rasgos particulares) o *sintéticas* (modalidades o variedades de la lengua). (2005: 19-22)

Las categorías léxicas son más percibidas por los hablantes que las categorías gramaticales:

Esto explica que la evaluación y, en consecuencia, la posible manipulación de las formas de tratamiento se concentre, en primer lugar, en las formas nominales; en segundo lugar, en las formas pronominales y, en tercer y último lugar, en las formas verbales. (Bertolotti 2015: 19)

Veamos como ejemplo lo siguiente, muchos hablantes chilenos, a pesar de que usan morfología verbal voseante (*digái, traís*), no se consideran a sí mismos voseantes, ya que, en sí, no es auditivamente perceptible la flexión verbal del *vos* (Bertolotti 2015: 19).

Elizaincín (1992: 769) hace referencia a la actitud lingüística existente en Rocha, que considera su propia variedad hablada como la “mejor del país” destacando que cierta actitud se basa solamente en el rasgo morfosintáctico del tuteo exclusivo y explica que:

Lo interesante del caso es que, en su mayor vitalidad, el rasgo perdura entre los niveles más bajos de la población; los niveles altos, aun cuando usan el tuteo, están muy influidos por otras variedades del Sur, donde ya predomina el voseo. Debe señalarse, además, que el tuteo tampoco es privativo de Rocha;

aparece, por ejemplo, en Canelones y en el departamento de Maldonado. No en el resto del país. (Elizaincín, 1992: 769)

En relación con la interpretación del uso del voseo y el tuteo dentro de Uruguay, vemos que se trata de un caso muy particular y de alta complejidad que se ve reflejada en las diversas valoraciones a las distintas formas de tratamiento que presenta la sociedad, y citamos un texto de divulgación lingüística donde se afirma lo siguiente:

En general, [el uruguayo medio] cree que esa lengua “correcta” o “verdadera” es la que se habla en la península⁶. [...]. En otros casos, suele creerse entre nosotros que el español “correcto” es el de Castilla. Como consecuencia de todo esto, el uruguayo está convencido de que habla mal el español. Es consciente de que su lengua difiere del modelo peninsular —que él erróneamente cree uniforme— e interpreta esa diferencia como un apartamiento del modelo correcto. De allí su creencia de que la zona del país en la que se conservan mayores similitudes con el modelo peninsular (básicamente el tuteo para la segunda persona del singular, puesto que el tratamiento “vosotros” ha sido sustituido en toda América por “ustedes”), esa zona que las investigaciones últimas ven reducirse cada vez más en el este del país, es la de habla más correcta. (Pedretti, 1984: 116-117)

Basándonos en las fuentes de investigación consultadas, también comprendemos la importancia de analizar la relación entre las políticas lingüísticas nacionales implementadas a lo largo de la historia, que han defendido una única variedad (estándar) en lugar de otras, y las actitudes y valoraciones que estas políticas han generado. Además, es fundamental evaluar la eficacia de estas políticas en su aplicación (García de los Santos, 2014: 1404).

El ministerio de turismo del departamento de Rocha, en el marco de una campaña de *Uruguay Natural*⁷, ha promocionado una playa en un anuncio de prensa que muestra a personas interactuando entre sí, utilizando formas tuteantes pronominales y verbales, como, por ejemplo: “mira tú”, “alcánzame la toalla” y “pásame un mate”. El anuncio también incluye: “En rocha la pureza se nota hasta en cómo te hablan. Aprovecha febrero y ven a pasar unos días en contacto con la naturaleza”, enunciado que alude a la conexión entre la pureza del ambiente natural de Rocha y la “pureza” del idioma.

⁶ Península Ibérica.

⁷ La marca país Uruguay Natural busca promover el turismo en el país. La marca está además presente en algunos embalajes de productos de exportación, <https://marcapaisuruguay.gub.uy/marca-pais-uruguay/>, (consulta: 28 de marzo de 2023).

La corriente normativa se refiere a un enfoque que se centra en la prescripción y regulación del uso del lenguaje, con el objetivo de establecer reglas y normas que deben seguirse para hablar y escribir correctamente en una lengua determinada, y parece estar muy presente en la sociedad uruguaya. Esta corriente se preocupa por establecer y mantener estándares lingüísticos, y a menudo se enfoca en la gramática, la ortografía y la pronunciación correctas. Aunque la corriente normativa ha sido objeto de críticas y debates, sigue siendo importante en muchos contextos, como la educación, los medios de comunicación y la literatura. Es así como el tuteo exclusivo (T-T) es el propiciado por la norma académica en Uruguay, y este hecho, lleva, según Caravedo (2005: 25-26) a que se la use en situaciones en las que se intenta ser “educado” o particularmente cortés. Oroño (2004) entiende que factores como estos llevan a que se considere al “estándar peninsular” como de mayor prestigio:

Los datos generales indican una preferencia clara para las formas tuteantes, aunque las formas voseantes están presentes en un porcentaje interesante. No obstante, al analizar las formas de tratamiento utilizadas se deja en evidencia que “los autores de los *Libros para el alumno* usan el paradigma tuteante exclusivamente, tanto a nivel pronominal como verbal”. (Oroño, 2004: 41)

Como lo explica Bertolotti (2015: 77) la evaluación positiva de esta forma lleva a que la combinación *tú tienes* sea la defendida por “los guardianes” de la lengua y considera cauto citar algunas afirmaciones realizadas por un ministro de educación, en el contexto de una discusión acerca del uso de malas palabras en medios de comunicación:

Para desenfocarlo de las malas palabras [...] debemos enfocar el cuidado del idioma también a otros aspectos, dijo Yamandú Fau: “Hay publicidad del Estado que utiliza *slogans* con frases como *vos podés*. Es opinable, pero me parece que en un idioma tan rico como el nuestro no estaría mal enfatizar que los verbos se conjugan de cierta manera. No me pone irascible, pero me parecería mejor que el estado diga *tú puedes*. (Asencio, 2005: 36 en Bertolotti, 2015: 77)

2.1.3.4 Diferencias en grados de formalidad

Según Fontanella de Weinberg (1999) entre las tres primeras formas (U-U; T-V; V-V) se pueden distinguir diferentes grados de formalidad. Según Bertolotti (2015) la cuarta forma (T-T) está influenciada por diferentes factores, que no son mutuamente excluyentes: la procedencia geográfica de los hablantes, la situación de enseñanza, en la que el hablante está

enseñando o adoptando una actitud de enseñanza, o situaciones de adaptación lingüística ante hablantes extranjeros⁸.

Segun Fontanella de Weinberg, la forma ustededeante (U-U) es la que demuestra mayor formalidad, y el voseo pronominal-verbal (V-V) demuestra menor formalidad, lo que deja a la forma de tuteo pronominal y voseo verbal (T-V) entre medio de ambas. Tal como señala la autora:

Las formas *vos cantás, tenés, partís* se emplean para los tratamientos más íntimos: entre esposos, entre hermanos y aun en reuniones entre amigos íntimos. En cambio, *tú cantás, tenés, partís* es la forma preferida cuando existe una relativa confianza, aunque no intimidad, como entre conocidos, compañeros de trabajo, profesores y estudiantes universitarios, etc. y en el caso de que no haya un tratamiento de *usted*. Hay obviamente una franja de alternancia entre ambos tratamientos, pero no tan generalizada que impida distinguir claramente relaciones en las que corresponde uno u otro de los tratamientos. (1999: 1405)

Como hemos visto en el apartado 2.1.2.2 Fontanella de Weinberg (1999: 1404) propone el sistema pronominal III que a su vez presenta dos subsistemas como vemos a continuación:

IIIa.		
	SINGULAR	PLURAL
Confianza	vos ~ tú	ustedes
Formalidad	usted	

IIIb.		
	SINGULAR	PLURAL
Intimidad	vos	
Confianza	tú	ustedes
Formalidad	usted	

Ilustración 3 - Sistemas IIIa / IIIb (Fontanella de Weinberg, 1999: 1404)

La autora explica que, en Uruguay, el sistema lingüístico presente es el que ella denomina IIIb, el cual distingue tres niveles de formalidad: *vos*, que se utiliza en tratamientos íntimos; *tú*, que

⁸ Debido a que se suele creer que el estudiante de la lengua española sigue las convenciones peninsulares, el hispanohablante voseante tiende a recurrir al tuteo exclusivo, ya que se entiende que el estudiante cuenta con mayores oportunidades de comprender esta última forma.

se emplea en relaciones donde hay cierta confianza, pero no necesariamente intimidad; y *usted*, reservado para el uso formal. Además, en este sistema, tanto *vos* como *tú* se conjugan regularmente con formas verbales voseantes monoptongadas (*vos cantás*). Reiteramos que, hasta el momento no existen estudios sociolingüísticos detallados sobre las formas de tratamiento en la comunidad lingüística uruguaya, pero los trabajos disponibles (Elizaincín, 1981; Bertolotti 2011; 2012; 2015), como vemos, apuntan a la existencia de un uso diferenciado entre las formas, al menos, por cierta parte de la población.

Según la autora, la forma V-V (*vos cantás*) se reserva para las relaciones más íntimas (cónyuges, hermanos y amigos cercanos) mientras que la forma T-V (*tú cantás*) es preferida en relaciones donde existe una relativa confianza, pero no necesariamente intimidad (conocidos, compañeros de trabajo, profesores y estudiantes universitarios). Es así como la autora explica:

Hay, obviamente, una franja de alternancia entre ambos tratamientos, pero no tan generalizada que impida distinguir claramente relaciones en las que corresponde uno u otro de los tratamientos. (Fontanella de Weinberg, 1999: 1404)

Constatamos que la autora dejó fuera de este esquema en ese entonces al tuteo exclusivo (T-T), el cual como hemos visto, es una de las formas pronominales presentes en Uruguay en la actualidad. Para el caso de Argentina, la autora propone el sistema IV, donde se abarcan únicamente los valores de confianza y formalidad y está la ausencia de *tú*:

	SINGULAR	PLURAL
Confianza	vos	ustedes
Formalidad	usted	

Ilustración 4 - Sistema IV (Fontanella de Weinberg, 1999: 1406)

Revisaremos ahora los grados de formalidad que podemos encontrar para determinar las variables extralingüísticas. Como hemos visto en el apartado 2.1.3.1 el sistema uruguayo propuesto por Fontanella de Weinberg (1999) propone un primer subsistema (IIIb) que maneja los grados de *intimidad* (V-V) y *confianza* (T-V) y *formalidad* (U-U), pero deja fuera del sistema al tuteo exclusivo (T-T), es por esta razón que constatamos una falla metodológica para nuestro propósito. Por otro lado, consideramos que los términos *intimidad*, *confianza* y

formalidad dejan mucho lugar a subjetividad. Procederemos a definir en detalle los términos conforme a como nosotros los interpretaremos para determinar qué tipo de tratamiento podríamos esperarnos dependiendo del grado de relación entre los interlocutores:

Formalidad: Se refiere a la manera en que los hablantes usan el lenguaje en diferentes situaciones sociales y con diferentes interlocutores. La formalidad se puede entender como una escala que va desde el lenguaje formal hasta el lenguaje informal, y se basa en factores como la relación entre los hablantes, el contexto social y la intención comunicativa. Se trata de situaciones formales, como entrevistas de trabajo, discursos públicos o situaciones en las que los hablantes quieren dar una impresión positiva o respetable. Consideraremos casos de interacción con personas desconocidas para el informante y personas con las que el informante quiera dar una buena impresión.

Intimidad: Se refiere a una relación muy íntima y cercana entre dos o más personas, en la que existe una sensación de apertura, confianza y seguridad. Esta relación se caracteriza por la capacidad de compartir pensamientos, sentimientos y experiencias personales de manera libre y abierta.

Confianza: Por otro lado, la confianza se refiere a un sentimiento de seguridad y fiabilidad en una persona. La confianza permite compartir información y sentimientos con una sensación de seguridad, pero no necesariamente implica una relación íntima o cercana. Es posible confiar en alguien sin tener una relación íntima o cercana con esa persona. El grado de confianza es menor que en la categoría intimidad, se puede hablar con familiaridad, pero no se habla de temas personales o íntimos. Dentro de esta categoría entra un vecino, un compañero de clase o de trabajo.

Bertolotti (2011b) explica que la combinación de *tú* con verbos conjugados en forma voseante (T-V) se considera más culta que el voseo pronominal verbal (V-V), ya que se percibe una mayor diferencia entre los pronombres que entre los verbos. Debido a esta consideración, se usa más en situaciones formales y la autora continúa explicando:

Lleva a usos pragmáticos que hacen que un mismo hablante, en una misma situación de comunicación y con un mismo alocutario pueda alternar ambas formas vos tenés o para vos vs. tú tenés o para tí. La combinación con *tú* y no con *vos* permite además diferenciar los usos montevideanos de los bonaerenses,

concepto de simetría⁹ y reciprocidad¹⁰. Podemos decir que a lo que corresponde el poder, este supone una relación no recíproca entre dos personas que es influenciada por diversos factores (posición social, edad, el tipo de parentesco, entre otros). Las formas de tratamiento varían, por ejemplo, se suele emplear *tú* hacia una persona con menor poder, y se usa *usted* hacia personas de mayor poder, lo que resulta en una relación lingüística asimétrica.

Por otro lado, la solidaridad, implica una relación simétrica entre dos personas:

La solidaridad funciona en los pronombres europeos como un medio para diferenciar el tratamiento entre iguales de poder. Introduce una segunda dimensión en el sistema semántico en el nivel de los equivalentes de poder¹¹. (Brown y Gilman, 1960: 258)

Moreno Fernández explica que: “Lo normal es que dos personas solidarias usen recíprocamente el tratamiento de *tú*¹². La dimensión de solidaridad es potencialmente aplicable al tratamiento de todas las personas” (Moreno Fernández, 1989: 10).

Se puede entender que los términos de *poder* y *solidaridad* no siempre se presentan por separado y su carácter no recíproco y asimétrico provoca relaciones desiguales. Los individuos superiores en poder pueden mostrar solidaridad en ciertas relaciones, como con familiares, pero no en otras, como sería el caso entre oficiales militares que no se ven seguido. Por otro lado, los individuos inferiores en poder pueden ser solidarios con alguien como un viejo empleado de la familia, pero no con un camarero de un restaurante en el extranjero. En resumen, esto significa que existen diferentes parámetros de poder en las formas de tratamiento, mientras que, en la dimensión de la solidaridad, el trato es más igualitario, por ejemplo, entre doctores, debido a su igual rango académico. Como vemos, la solidaridad puede generar conflictos en las formas de tratamiento entre superiores e inferiores, como se puede apreciar en el siguiente cuadro representativo:

⁹ Simetría: Correspondencia exacta en la disposición regular de las partes o puntos de un cuerpo o figura con relación a un centro, un eje o un plano (*DRAE* s.v. simetría).

¹⁰ Reciprocidad: Correspondencia mutua de una persona o cosa con otra (*DRAE* s.v. reciprocidad).

¹¹ La traducción es nuestra. Texto original en inglés: “Solidarity comes into the Europeans pronouns as a means of differentiating address among power equals. It introduces a second dimension into the semantic system on the level of power equivalents” (Brown y Gilman, 1960: 258).

¹² Nótese que en el marco de nuestro estudio y teniendo en cuenta las formas de tratamiento pronominales utilizadas en Uruguay; *tú* podría también ser *vos*.

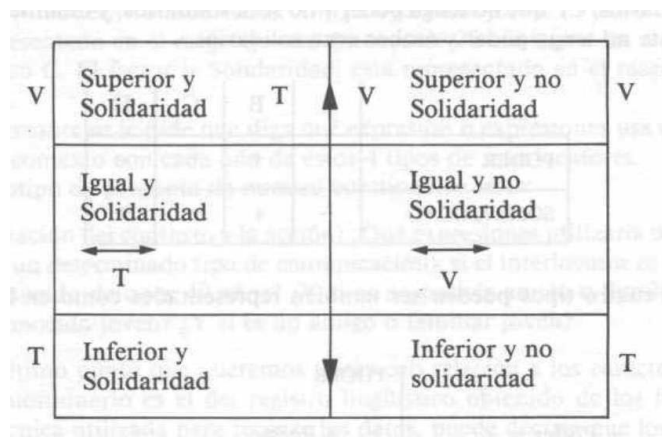


Ilustración 5 - Cuadro representativo de poder y solidaridad (Moreno Fernández, 1989: 11)

De acuerdo como lo explica el autor y conforme a las letras que se encuentran en los alrededores del cuadro, se puede observar que el tratamiento convencional para las personas superiores es “V” (usted) y para las inferiores es “T” (tú). Sin embargo, existen conflictos dentro de la jerarquía de “superiores” e “inferiores”: se utiliza el pronombre “T” cuando se tiene una relación de solidaridad con el superior, y se utiliza el pronombre “V” cuando no se tiene una relación de solidaridad con el inferior.

2.1.4 Preguntas de investigación e hipótesis

Como lo hemos visto, Bertolotti (2015: 79) explica que el voseo siempre ha estado presente en Uruguay, pero que el conflicto de normas entre cortes sociales ha estado igualmente presente, demostrando una dicotomía donde el habitante urbano es tuteante y el rural, voseante; asimismo las personas educadas o formadas serían tuteantes y las personas sin instrucción profesional serían voseantes. A diferencia de Argentina, en Uruguay no ha habido generaciones que hayan defendido las formas “regionales” del lenguaje. La valoración positiva del tuteo como una forma “más culta” y “educada” se debe en parte, según la autora, a que ha sido seleccionado como la norma académica desde los primeros tiempos de la educación en Uruguay, así como a que la mayoría de los hablantes considera que el español hablado en España es el “verdadero” español. Sin embargo, este no es el único factor que contribuye a la conservación del tuteo exclusivo, debido a complejas razones históricas, desde finales del siglo XIX, la identidad uruguaya se ha definido en comparación con Buenos Aires. La autora da como ejemplo el ámbito de urbanismo y los hábitos femeninos de las ciudades: “[son] testimonio de la mirada siempre puesta en la otra margen del río de la plata para construir la imagen propia” (Bertolotti, 2015: 79).

Culturalmente hablando, Argentina y Uruguay pueden ser considerados países hermanos. En términos generales, el español de Uruguay y el de Buenos Aires son muy similares en cuanto a vocabulario, incluyendo una gran cantidad de jerga lunfarda. Aunque la jerga utilizada por los jóvenes, profesionales y en los deportes puede tener algunas diferencias propias, en Montevideo el habla apenas se puede distinguir del de Buenos Aires (Lipski, 2005: 374). Es difícil explicar el porqué de estos fenómenos sociales que crean a veces sentimientos de admiración, hermandad, o alternativamente incluso hasta de una cierta competitividad entre países vecinos. La adaptación de la lengua en Uruguay se desarrolla desde que llegó al territorio en 1492 y en este breve lapso, comienzan a mezclarse y contactarse con otras variedades (portugués de Brasil o español de Buenos Aires) sobre todo la capital del país, Montevideo desde donde se retroalimentan los comportamientos lingüísticos del resto del país (Elizaincín, 1992: 771).

Como vista general de la información que tenemos hasta el momento, entonces, el tuteo exclusivo es el propiciado por la norma académica (Bertolotti, 2011b: 38) debido a su “pureza” (Pedretti, 1984: 116), pero no se consideraría prestigioso en todas las zonas del país; actuaría como marcador de identidad únicamente en la zona ultraserrana, ya que el general del territorio uruguayo propiciaría a la norma capitalina (T-V) (Carricaburo, 1997: 30). Nos preguntamos qué es lo que realmente ocurre en Maldonado respecto al uso del tuteo exclusivo y damos pie a nuestra primera pregunta de investigación:

1) ¿Predomina el uso del tuteo exclusivo (T-T) en Maldonado?

El tuteo exclusivo, que como proponen los autores funcionaría como marcador de identidad en la zona ultraserrana, podría estar cayendo en desuso y alternativamente la norma capitalina (T-V) o el voseo (V-V) podrían ser los propiciados. Para responder nuestra pregunta, analizaremos de forma general el porcentaje de uso de las formas de tratamiento a través de los grupos de edades, el sexo y el grado de instrucción de nuestros informantes. Después de haber presentado las diversas maneras de las que se puede hacer uso de las formas de tratamiento, no es de interés saber si el tuteo exclusivo es utilizado más o menos dependiendo del interlocutor o la situación en la que el hablante se encuentre, lo que da lugar a nuestra segunda pregunta:

2) ¿Cuándo influyen las variables extralingüísticas de un interlocutor en la elección de ciertas formas de tratamiento pronominales?

Como lo hemos mencionado en el apartado 2.1.3.5, la elección de ciertas formas de tratamiento pronominales puede verse influenciada por el tipo de interlocutor en diversas situaciones donde el nivel de confianza, poder y solidaridad varían. Para responder nuestra pregunta, analizaremos las respuestas de los informantes prestando atención al grado de formalidad para encontrar posibles patrones. Visto que los autores están de acuerdo con que, en Uruguay, en general, se propicia a la norma capitalina, y en este caso, Montevideo está en contacto con un gran flujo de ciudadanos argentinos, nos preguntamos por último si las nuevas generaciones intentan copiar los cánones de las grandes ciudades en lugar de optar por mantener la forma considerada como “marcador de identidad” que a nosotros nos interesa en esta investigación. Dicho esto, serán los jóvenes los protagonistas de nuestra tercera pregunta:

3) ¿Emplean los jóvenes el tuteo exclusivo (T-T) con mayor o menor frecuencia que el resto de los grupos de edades?

Nuestra primera hipótesis, en relación con nuestra primer y principal pregunta, esperamos encontrar que el tuteo exclusivo se mantenga en uso y nuestro objetivo será averiguar en cuál de nuestras 4 posibles categorías de nivel de formalidad predomina (para las categorías de formalidad véase tabla 1 y tabla 2 en el apartado 2.2.2.2). Sin embargo, siendo Maldonado el departamento que recibe más flujo de montevidianos y turistas argentinos de los 3 que representan a la llamada zona ultraserrana (incluyendo Maldonado, Lavalleja y Rocha) sospechamos que el tuteo exclusivo (T-T) pueda no ser la forma de tratamiento más utilizada. Esperamos encontrar, a pesar de que la forma esté presente, más uso del voseo pronominal verbal (V-V) por encima del tuteo pronominal y voseo verbal (T-V) y del tuteo exclusivo (T-T), todo esto potencialmente a causa del contacto con el litoral argentino (Bertolotti, 2015: 80), ya que, en el plano lingüístico, contemporáneamente, podemos contemplar el hábito de construir la identidad con el vecino platense, más allá de las diferencias de grado de formalidad. Respecto a que se propicie la norma capitalina (Carricaburo, 1997: 30), no creemos que esto aplique para los habitantes del departamento de Maldonado.

La segunda hipótesis, en relación con nuestra segunda pregunta, es que los ejes de poder y de solidaridad serán respetados. *Usted* (U-U) se preferirá en los casos extremos de formalidad y el voseo se utilizará, en su mayoría, con los interlocutores que no lleven ninguna marca de poder, pero sí de solidaridad. Entre nuestras predicciones, únicamente el ustedeo predominaría por sobre el voseo en la categoría de absoluta formalidad (Formal B).

La tercera hipótesis es relativa a la edad de los interlocutores; por factores extralingüísticos, y más sociales, como los presentados por Carricaburo (1997: 30-31) esperamos encontrar resultados que demuestren que las nuevas generaciones (-19) prefieren propiciar el voseo pronominal verbal (V-V) sobre el tuteo, ya sea sobre la forma parcial de tuteo (T-V) o sobre el tuteo exclusivo (T-T). No necesariamente esperamos lo mismo de las generaciones más añejas.

2.2 Metodología

Para averiguar nuestra hipótesis, utilizaremos un modelo de cuestionario propuesto por Moreno Fernández (1989) que nos permitirá tener en cuenta los factores psicosociales de poder y solidaridad. Buscaremos sistematizar las respuestas para permitir un análisis cuantitativo óptimo, de modo que se presentará al informante con escenarios e interlocutores prototípicos en los que deberá seleccionar una de las cuatro respuestas sugeridas, mostrando su forma de tratamiento preferida en cada caso. Una encuesta final abierta no estructurada resultaría en una gran cantidad de respuestas distintas, lo que dificultaría el análisis cuantitativo. El mismo pretenderá averiguar si hay un cambio lingüístico en marcha en el sistema uruguayo.

Primero, se presentarán las variables que se van a estudiar. A continuación, hablaremos de la participación del investigador y las precauciones que se deben tomar, y para finalizar, se elaborará un esquema teórico del cuestionario, donde se definirá su estructura y se justificará su utilización como herramienta de investigación.

Las variables lingüísticas son aquellas que se refieren a aspectos del lenguaje mismo, en nuestro caso, nos limitaremos a analizar las formas de tratamiento pronominales que hemos presentado previamente (T-T, T-V-, V-V, U-U). Por otro lado, las variables extralingüísticas son aquellas que están relacionadas con factores externos al lenguaje, como la edad, el género o el nivel de instrucción. Estos factores pueden tener un impacto en el uso del lenguaje y en las actitudes hacia el mismo, por lo que es importante tenerlos en cuenta en una investigación sociolingüística, para entender mejor cómo funciona el lenguaje en diferentes contextos sociales y culturales. La investigación de las variables lingüísticas implica, en primer lugar, identificar y cuantificar las diferentes variantes de cada variable. Luego, se deben comparar y relacionar matemáticamente las cuantificaciones obtenidas de las variantes lingüísticas y las variables extralingüísticas.

2.2.1 Variables extralingüísticas

En sociolingüística, es fundamental tener en cuenta todas las apariciones y no apariciones de una variable y sus variantes en contextos significativos. Para lograr esto, la estadística es crucial y el uso de herramientas informáticas permite una mayor velocidad, capacidad y fiabilidad, así como la aplicación de técnicas sofisticadas que serían imposibles de realizar de manera manual (Moreno Fernández, 1990: 121). Para lograr una muestra representativa del habla de Maldonado, es necesario definir la población de estudio y describir las variables sociológicas de los informantes. Dado que es impredecible que el grupo seleccionado presente características sociológicas específicas, se debe tomar en cuenta este factor al definir la población y seleccionar a los informantes para obtener resultados precisos y representativos.

2.2.2.1 *Los informantes*

La selección de informantes en sociolingüística es una fase importante y compleja que debe hacerse con cuidado para asegurar la representatividad de los datos recogidos. El investigador debe considerar diversos factores, como el tipo de análisis a realizar, las variables lingüísticas y contextos comunicativos a estudiar, y las hipótesis que se quieren comprobar. Para seleccionar los informantes, es necesario definir la población que se tomará en cuenta para el estudio y describir las especificaciones de dicha población. El proceso de selección requiere una reflexión teórica y metodológica, y puede implicar la división de la población en estratos o subpoblaciones. Al trabajar con datos lingüísticos, es importante tener en cuenta las circunstancias de los informantes para garantizar que sean representativos de la población que se está estudiando, ya que, en la mayoría de los casos, resulta imposible tener alcance a la totalidad de la comunidad de habla. En el caso de Maldonado, si consideramos como informante a una mujer de 55 años que llegó a la localidad cuando tenía 47 y procede de una región con una marcada variación lingüística, no se la podría considerar un hablante típicamente *de* Maldonado. Por lo tanto, se deben tener en cuenta factores como la edad, el origen geográfico y la trayectoria lingüística de los informantes al seleccionarlos para un estudio sociolingüístico. No obstante, si excluyéramos a todos los «no nativos», ¿qué tan representativa sería nuestra investigación si a la población de Maldonado la representa un gran porcentaje de extranjeros¹³? No obstante, el porcentaje de no nativos representa tan solo un 2.7%, así que este factor no debería ser un gran problema en el marco de esta tesina.

¹³ Para los datos referentes a los habitantes de Maldonado, véase la ilustración 2 (Censo Maldonado 2021) en el apartado 2.1.1.1.

Cuando un investigador delimita una población para su estudio, generalmente espera tener acceso a todos los individuos que la componen. Sin embargo, puede haber casos en los que no sea posible contactar con ciertos grupos de esa población, ya sea porque se trata de grupos marginados o porque se niegan a colaborar. Ignorarlos puede distorsionar los resultados y reducir la fiabilidad de la investigación. Por lo tanto, se suele trabajar con una muestra seleccionada de la población, en lugar de recopilar datos de todos sus componentes. Esto es posible gracias al uso de técnicas de muestreo, que pueden ser de dos tipos: de probabilidad o de no probabilidad. En la selección de una muestra para la investigación, se parte del supuesto de que todos los individuos de la población tienen la misma probabilidad de ser seleccionados. De esta manera, se puede determinar con precisión el grado de representatividad de la muestra y cómo se relaciona con la población en general (Moreno Fernández, 1990: 82). En el marco de nuestra tesina, optaremos por el muestreo de no probabilidad que consideramos más realista y coherente, ya que, en comparación con el muestreo por probabilidad, este método de muestreo es menos complicado, implica menos costos y produce resultados que son comparables a los obtenidos con el muestreo por probabilidad. Las tres variedades principales del muestreo de no probabilidad son:

1. Muestreo accidental: Este método implica la selección aleatoria de elementos de la población sin ningún criterio específico. Es decir, los individuos son elegidos al azar y no hay ninguna garantía de que la muestra sea representativa de la población en general.
2. Muestreo por cuotas: Este método implica la selección de elementos basándose en un criterio específico, como la edad, el género o el nivel socioeconómico. Se establecen cuotas para cada categoría y se seleccionan individuos dentro de cada cuota hasta alcanzar el tamaño de la muestra deseado. Este método puede ser útil para garantizar la diversidad de la muestra, pero también puede introducir cierto sesgo.
3. Muestreo intencionado: Este método implica la selección de individuos específicos que se cree que son representativos de la población en general. Este método se basa en la experiencia y el juicio del investigador y puede ser útil en ciertos casos, pero también puede introducir sesgos significativos si no se seleccionan adecuadamente los individuos representativos.

Nosotros emplearemos el muestreo intencionado, ya que nuestro objetivo es determinar que variables lingüísticas y sociológicas inciden en la elección de ciertas formas de tratamiento pronominales. Como hemos mencionado previamente, estudiaremos a los individuos que

residen en el departamento de Maldonado¹⁴, evitando a los extranjeros que representan tan solo una muy pequeña parte de la población. Respecto al número de informantes, William Labov (1966: 638, apud Moreno Fernández, 1990: 89) concluye a través de sus estudios que la sociolingüística no requiere un gran número de informantes, porque la conducta lingüística suele ser bastante homogénea y bastaría trabajar con el 0.025 de la población, este cálculo nos da un total de 41 informantes. Dado que nuestra encuesta es sociolingüística y nuestro cuestionario tiene opciones de respuesta fijas, tener un mayor número de encuestados proporcionaría más datos y permitiría un análisis más detallado. Comparativamente, el modelo de cuestionario que utilizaremos como ejemplo, utilizó 50 informantes (Moreno Fernández, 1989: 21). En esta investigación trabajamos con un total de 48 informantes, consideramos este un número acorde con el que trabajar dada la magnitud de esta tesina.

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo es siempre seleccionar una muestra que sea lo más representativa posible de la población, intentaremos repartir proporcionalmente los cuestionarios según las tres variables sociológicas sobre las que trabajaremos: I) el sexo, II) la edad y III) el grado de educación:

- 1) Sexo: Se les pedirá a los informantes que indiquen si son hombres o mujeres.
- 2) Edad: Siguiendo la norma general de estudios sociolingüísticos, se les pedirá a los informantes que indiquen su edad clasificándolos por generaciones de entre 20 años: (-19) (20-39) (40-59) (60-79).
- 3) Nivel de educación: Se les pedirá a los informantes que indiquen su nivel de educación terminado hasta el momento y luego se les clasificará en una de las tres categorías: estudios primarios, secundarios o terciarios.

2.2.2.2 Los interlocutores prototípicos

Debido a que uno de los objetivos de nuestra investigación es determinar cuándo influye el tipo de interlocutor en la elección de ciertas formas de tratamiento pronominales, procedemos a mostrar cómo se ha adaptado la teoría del «poder» y la «solidaridad» para nuestro cuestionario. Fusionando esta teoría junto a los diferentes grados de formalidad que hemos presentado en el

¹⁴ Nótese que trabajaremos con informantes de todo el territorio del departamento de Maldonado, y no solamente la ciudad de Maldonado.

alternaremos entre ambos y triplicaremos el número de interlocutores prototípicos respecto a los cuatro propuestos por Moreno Fernández (ibíd.). En todo caso que sea posible, utilizaremos un lenguaje neutro (personal de hospital, persona desconocida) que no determine el sexo del interlocutor y lo dejaremos sujeto a la imaginación del informante. Luego de la elaboración teórica de las características que deben tener los posibles interlocutores que serán presentados al informante, hemos creado tres tipos de interlocutores para cada categoría, ajustando el modelo de Moreno Fernández a nuestras características requeridas:

Para informal A (+ solidaridad, – poder): madre, pareja, amigo.
Para informal B (+/- solidaridad, – poder): vecino, compañero de clase, compañero de trabajo.
Para formal A (– solidaridad, – poder): persona desconocida, personal de hospital, persona que atiende.
Para formal B (– solidaridad, + poder): profesor, jefe, policía.

Queda representado cada interlocutor para cada categoría en el siguiente cuadro, correspondiendo cada uno de los números en paréntesis al número de cada pregunta del cuestionario¹⁵:

Tabla 2

INFORMAL A (+S -P)	INFORMAL B (+/-S -P)	FORMAL A (-S -P)	FORMAL B (-S +P)
Madre (1)	Vecino (2)	Persona desconocida (3)	Médico (4)
Pareja (5)	Compañero/a de clase (6)	Personal del hospital (7)	Jefe (8)
Amigo (9)	Compañero/a de trabajo (10)	Persona que atiende (11)	Policía (12)
		Niño (13)	

El niño (13) no representa ni poder, ni solidaridad para los informantes, y hemos considerado oportuno añadir esta opción con el objetivo de ver cuál es la preferencia de los informantes al dirigirse a un niño pequeño.

¹⁵ Véase el cuestionario en el apartado 2.2.3.

2.2.2 Participación y precauciones del investigador

Se pueden distinguir dos tipos de técnicas de encuesta: directas e indirectas. En las encuestas directas, el entrevistado proporciona conscientemente los datos que el investigador necesita, mientras que en las encuestas indirectas el dato es proporcionado inconscientemente al responder a preguntas formuladas con ese propósito. Dentro de las técnicas directas, existen dos estrategias principales: la entrevista y el cuestionario, siendo este último, como ya sabemos, nuestra técnica elegida. Como bien lo explica Moreno Fernández:

El cuestionario necesita que haya una serie de preguntas establecidas previamente y que deben ser presentadas en idéntica forma a todos los individuos [...] el cuestionario no exige la interacción directa entre la persona del informante y la persona del investigador, porque es posible enviarlo por correo o distribuirlo de mil maneras. (1990: 94).

Sin embargo, desde un principio, sospechamos que la realización de este cuestionario sería un poco arriesgada si lo realizáramos de manera escrita, y no oral. Esto se debe a las pequeñas diferencias entre ciertas formas pronominales (por ejemplo: ¿tú cómo andas? (T-T) vs. ¿tú cómo andás? (T-V)) es evidente que, debido a una lectura errónea por parte del informante, podríamos arriesgar a obtener datos falsos. Esto implicó la necesidad de trasladarnos al departamento de Maldonado para realizar los cuestionarios en persona, de esta manera se les hicieron a los informantes las mismas preguntas, en un mismo orden y con el mismo enunciado, entregándole al informante el cuestionario impreso en papel para que marcara su respuesta.

Por otro lado, Labov sugiere el uso de materiales informales en los estudios sociolingüísticos, es decir, datos obtenidos mediante determinadas estrategias para encontrar el discurso casual, como preguntando: “¿Se ha encontrado usted en alguna ocasión en la que pensaba hallarse en serio peligro de muerte, en la que ha llegado a pensar: esta vez ya está?” (Labov, 1983: 125). Por lo general, las técnicas de recopilación de datos del registro casual no prestan suficiente atención al tipo de interlocutor al que van dirigidos los discursos. En nuestra investigación consideramos cuatro categorías de interlocutores previamente definidas según los criterios de «poder» y «solidaridad». No obstante, se presentan obstáculos constantes no solo al intentar definir estos materiales de manera objetiva, sino también al momento de recolectarlos. Esta tarea puede ser difícil en dos aspectos: elegir la técnica más adecuada para cada caso y evitar caer en la *paradoja del observador*. Este término se refiere a la dificultad de obtener datos auténticos y fiables sobre la lengua y el comportamiento de las personas cuando se les está

observando y recogiendo datos en situaciones de interacción social. La paradoja del observador surge porque la mera presencia de un observador, o de un grabador de audio o vídeo, puede influir en el comportamiento y en la lengua que utilizan las personas que están siendo observadas o grabadas. Por tanto, el observador no puede ser totalmente objetivo y su presencia puede distorsionar los resultados de la investigación.

La paradoja del observador también puede ser un obstáculo en la recogida de datos en forma de encuesta directa. Paredes (2010: 184) utiliza cuestionarios para poner en perspectiva la paradoja del observador y explica que un hablante puede no darse cuenta de que utiliza una determinada forma de tratamiento si considera que esa forma no tiene prestigio o está estigmatizada. Nos encontramos con el mayor desafío de esta investigación: intentar descubrir como habla realmente la comunidad, y no como creen que deberían hablar. Es evidente que, al realizar una investigación en forma de cuestionario, el informante se siente bajo la mira, y no sabemos hasta qué punto sus respuestas pueden ser reales. Las investigaciones sociolingüísticas nos ofrecen información que puede ser idealizada y parcial debido a que se hacen abstracciones de los datos concretos y se estudian solo ciertos niveles lingüísticos sin ponerlos en relación con el resto. La idealización es inevitable porque los datos tangibles son proporcionados por los individuos, no por los grupos sociales o comunidades, lo que da lugar a la paradoja *saussuriana*. Esta paradoja se refiere a la idea de que la lengua no existe realmente en la mente de los hablantes individuales, sino que es un sistema abstracto que solo puede ser identificado a través de su manifestación en el habla de las personas. Por lo tanto, el estudio de la lengua no puede basarse en una muestra completa de todos los hablantes de una comunidad lingüística, sino que se requiere un enfoque selectivo y abreviado que implica la pérdida de detalles importantes de la realidad lingüística. Labov se refiere a ella de la siguiente manera:

El aspecto social del lenguaje es estudiado observando a cada individuo, pero el aspecto individual solo se capta observando el lenguaje en su contexto social (Labov 1983: 238 apud Moreno Fernandez, 1990: 29).

En la investigación lingüística de una comunidad, el propósito es descubrir cómo habla la gente en situaciones cotidianas, sin ser conscientes de estar siendo observados. Sin embargo, para obtener estos datos, es necesario realizar una observación sistemática y entendemos que nos encontramos con una seria dificultad y una desventaja que presenta el uso del cuestionario. Teniendo esto en cuenta, en la realización de nuestro cuestionario intentamos minimizar la

influencia del observador en la interacción, para permitir recoger datos auténticos y fiables sobre el uso de la lengua en situaciones sociales reales, además, se tuvieron en cuenta los siguientes puntos:

1. El cuestionario fue realizado siempre por el mismo investigador, habiendo ensayado sistemáticamente el enunciado de cada pregunta y sus respuestas.
2. El orden de las respuestas y cada tipo (T-T, T-V, V-V, U-U) fue presentado en orden aleatorio para evitar patrones que pudieran consciente o inconscientemente presentar preferencia por una forma u otra.
3. Se intentó limitar la información proporcionada al informante, únicamente haciendo énfasis en el hecho de que debería elegir la respuesta que sonara más natural para él o ella, y recordando que no hay respuesta correcta o incorrecta.
4. Se adoptó una actitud cálida para evitar que el informante pudiera ponerse nervioso al estar siendo observado, y se repitió el enunciado de las preguntas cuantas veces fue necesario.

2.2.3 Descripción del cuestionario

El cuestionario que empleamos es estructurado y de alternativas fijas para posibilitar una mejor evaluación cuantitativa y hacemos referencia a las técnicas directas de encuesta. Para la realización de este cuestionario fue indispensable contemplar aspectos fundamentales en la lengua coloquial propuestos por Moreno Fernández (1989: 13):

1. Las situaciones comunicativas que se representan deben permitir obtener datos precisos y fieles a la realidad.
2. Es recomendable ofrecer una serie de respuestas que no sean demasiado extensas, pero que a su vez no recorten o distorsionen la realidad lingüística.
3. Es necesario insertar las preguntas en contextos concretos para evitar cualquier ambigüedad.

Los aspectos que no se ajustaran a estas exigencias serían normalmente recogidos con un cuestionario preliminar de final abierto, el cual dejaría en evidencia las respuestas más comunes y naturales entre una comunidad de habla. Si estuviéramos tratando las formas nominales de tratamiento, podríamos obtener una basta variedad de respuestas, sin embargo, nuestra

investigación se centra en las cuatro formas pronominales previamente mencionadas, por lo tanto, un cuestionario previo de estudio exploratorio no es absolutamente necesario. Si bien, este paso podría haber presentado expresiones muy comunes que podríamos haber implementado en las respuestas, arriesgábamos obtener respuestas que obviarán lo que a nosotros más nos interesa, los pronombres. Para entender esto mejor, veamos el siguiente ejemplo:

«Imagine que va al sanatorio y su médico lo saluda. ¿Cómo le responde?»

Imaginemos que le presentamos al informante esta pregunta. Las respuestas posibles son infinitas. Deberíamos especificar que un pronombre podría ser mencionado en la respuesta, pero estaríamos ya arriesgando de predisponer la naturalidad de la misma. Imaginemos ahora obtener una respuesta como la siguiente:

«¿Bien, y tú?»

Aquí esta respuesta nos resulta incompleta, al faltar el verbo no podríamos completar la fórmula de tratamiento. Podría ser T-T, como también podría ser T-V. Veamos a continuación otra posible respuesta.

«¿Bien, y tú cómo andas?»

En este caso, podríamos concluir que el informante usaría la forma T-T, pero teniendo en cuenta el mismo aspecto que hemos mencionado en el punto 2.2.2, arriesgamos que el informante piense su respuesta de una manera y la escriba de otra, queriendo en realidad decir que usaría, por ejemplo: “Bien, y tú como **andás?**” (T-V).

Por esta misma razón, antes de exponer el contenido del cuestionario, aclaramos que en nuestras respuestas existen elementos que den cuenta del tratamiento que el hablante da a su interlocutor, siendo conscientes de que, en ciertos casos, las respuestas no son del todo naturales, ya que, por norma general, en el idioma español no es necesario incluir los pronombres sujeto debido a que la forma conjugada del verbo es suficiente para indicar la persona a la que se refiere. Como es evidente y por la naturaleza de nuestro estudio, justificamos la formulación de nuestras respuestas de esta manera. La primera pregunta del cuestionario que exponemos en forma de ejemplo es la siguiente:

PREGUNTA 1. Su madre lo llama por teléfono y le pregunta cómo está. ¿Qué le respondería?:

- A. ¿Bien, y vos?, ¿qué andás haciendo? (V-V)¹⁶
- B. ¿Bien, y tú?, ¿qué andas haciendo? (T-T)
- C. ¿Bien, y tú?, ¿qué andás haciendo? (T-V)
- D. ¿Bien, y usted?, ¿qué anda haciendo? (U-U)

Describiremos ahora la estructura y el formato del cuestionario. Consta de dos páginas, que serán impresas en formato doble faz, con el objetivo de facilitar el proceso de recogida de datos y evitar impresionar negativamente al informante con la longitud del mismo. Cada pregunta se responde tildando la letra de la respuesta deseada. En cuanto a su estructura, la primera página posee la siguiente composición:

- A. Datos del informante.
- B. Descripción del cuestionario y su funcionamiento.
- C. Preguntas.
- D. Consentimiento y firma.

Pasemos a describir en detalle las partes del cuestionario:

- A. Datos del informante:

El número del informante es rellenado por el investigador. El resto de los datos son rellenados por el informante, manteniendo su anonimato. Los datos se piden como a continuación:

N° del informante: _____

Sexo: M / H

Edad: _____

Grado de instrucción concluido hasta el momento: Primario / Secundario / Terciario

- B. Descripción del cuestionario y su funcionamiento. Se explica brevemente el funcionamiento del cuestionario de la siguiente manera:

¹⁶ No se muestran las formas de tratamiento entre paréntesis al presentar el cuestionario a los informantes.

«Este breve cuestionario anónimo con 13 preguntas servirá de ayuda para un estudio académico. Por favor, responda a las preguntas seleccionando solo una opción, simplemente escoja la respuesta que le sea más natural. Su participación nos es de gran valor, gracias por su colaboración.»

C. Preguntas:

El cuestionario consta de 13 preguntas distribuidas de la siguiente forma: Las primeras preguntas, de la 1 a la 7, se muestran en una cara de la página, las preguntas de la 8 a la 13, se muestran en la otra cara. En esta sección haremos referencia a la clasificación presentada en la *tabla 2* del apartado 2.2.2.2:

C1. Pertenece a la categoría INFORMAL A:

PREGUNTA 1. Su madre lo llama por teléfono y le pregunta cómo está. ¿Qué le respondería?:

- A. ¿Bien, y vos?, ¿qué andás haciendo?
- B. ¿Bien, y tú?, ¿qué andas haciendo?
- C. ¿Bien, y tú?, ¿qué andás haciendo?
- D. ¿Bien, y usted?, ¿qué anda haciendo?

C2. Pertenece a la categoría INFORMAL B:

PREGUNTA 2. Imagine que sale de su casa y se encuentra con su vecino Emilio, quien tiene su misma edad.

Él lo saluda y usted le responde:

- A. ¿Y vos qué contás, Emilio?
- B. ¿Y tú qué cuentas, Emilio?
- C. ¿Y tú qué contás, Emilio?
- D. ¿Y usted qué cuenta, Emilio?

C3. Pertenece a la categoría FORMAL A:

PREGUNTA 3. Imagine que va a una farmacia, que encuentra por casualidad, en busca de remedios. ¿Cómo le pediría medicamentos a la persona que atiende?:

- A. Buen día, ¿cómo anda?, ¿tiene usted antiinflamatorios?
- B. Buen día, ¿cómo andás?, ¿tenés antiinflamatorios?
- C. Buen día, ¿cómo andas?, ¿tienes antiinflamatorios?
- D. Buen día, ¿cómo andás?, ¿tu tenés antiinflamatorios?

Nótese que, como mencionado en el apartado 2.2.2.2., en la formulación de la pregunta 3 se utiliza “la persona que atiende” en lugar de “el/la dependiente/a” para evitar mencionar el sexo del interlocutor hipotético. Esta neutralidad es aplicada en cada caso posible.

C4. Pertenece a la categoría FORMAL B:

PREGUNTA 4. Imagine que va al sanatorio y su médico lo saluda. ¿Cómo le responde?:

- A. ¡Yo ando bien!, ¿usted cómo anda?
- B. ¡Yo ando bien!, ¿tú cómo andas?
- C. ¡Yo ando bien!, ¿vos cómo andás?
- D. ¡Yo ando bien!, ¿tú cómo andás?

C5. Pertenece a la categoría INFORMAL A:

PREGUNTA 5. Se encuentra comprando ropa con su pareja, mientras le aconseja:

- A. A mí me encanta, mirate vos al espejo.
- B. A mí me encanta, mirate tú al espejo.
- C. A mí me encanta, mírate tú al espejo.
- D. A mí me encanta, mírese usted al espejo.

C6. Pertenece a la categoría INFORMAL B:

PREGUNTA 6. Habla con un compañero de clase respecto a un futuro examen que él debe tomar, ¿qué le diría?:

- A. Bueno, vos quedate tranquilo.
- B. Bueno, usted quédese tranquilo.
- C. Bueno, tú quedate tranquilo.
- D. Bueno, tú quédate tranquilo.

C7. Pertenece a la categoría FORMAL A:

PREGUNTA 7. Va a un hospital para visitar a un familiar que está internado. ¿Cómo le pregunta al personal del hospital dónde está la habitación?:

- A. ¿Disculpa, tú me podrías decir dónde está la habitación 301, por favor?
- B. ¿Disculpe, me podrá decir usted dónde está la habitación 301, por favor?
- C. ¿Disculpá, vos me podrás decir dónde está la habitación 301, por favor?
- D. ¿Disculpá, tú me podrás decir dónde está la habitación 301, por favor?

C8. Pertenece a la categoría FORMAL B:

PREGUNTA 8. Va al despacho de su jefe para pedirle un día libre. ¿Cómo se lo pregunta?:

- A. Disculpa, ¿tú podrías darme un día libre?
- B. Disculpe, ¿podría usted darme un día libre?
- C. Disculpá, ¿tú podrías darme un día libre?
- D. Disculpá, ¿vos podrías darme un día libre?

C9. Pertenece a la categoría INFORMAL A:

PREGUNTA 9. Su mejor amigo/a es muy celoso/a y piensa que su pareja lo está engañando, al pensar que lo que dice son boludeces¹⁷ le responde:

- A. ¡Déjate de joder tú con esa boludez!
- B. ¡Déjate de joder vos con esa boludez!
- C. ¡Déjese de joder con esa boludez!
- D. ¡Déjate de joder tú con esa boludez!

C10. Pertenece a la categoría INFORMAL B:

PREGUNTA 10. Necesita comprar el diario¹⁸ y un/a compañero/a de trabajo le cuenta que acaban de abrir un nuevo quiosco en la plaza. Lo escucha y le responde:

- A. Ah, mira tú.
- B. Ah, mirá vos.
- C. Ah, mirá tú.
- D. Ah, mire usted.

C11. Pertenece a la categoría FORMAL A:

PREGUNTA 11. Se acerca a un Abitab¹⁹ buscando entradas que parecen estar agotadas en todas partes. ¿Cómo pregunta si quedan entradas a la venta?:

- A. Disculpá, ¿vos tenés entradas para La Vela Puerca todavía?
- B. Disculpa, ¿tú tienes entradas para La Vela Puerca todavía?
- C. Disculpá, ¿tú tenés entradas para La Vela Puerca todavía?
- D. Disculpe, ¿tiene usted entradas para La Vela Puerca todavía?

¹⁷ Boludeces: Plural de *boludez*. De *boludo* y *-ez*. Término de lenguaje coloquial propio de Uruguay y Argentina. Sinónimo de tontería (*DRAE* s.v. *boludez*).

¹⁸ Periódico que se publica todos los días (*DRAE* s.v. *diario*).

¹⁹ Abitab es una red de establecimientos de gran popularidad en Uruguay que se dedican a la gestión de pagos y cobros, entre otros servicios.

En la pregunta 11 se utiliza “Abitab” con el objetivo de dar una sensación de familiaridad con el cuestionario al informante.

C12. Pertenece a la categoría FORMAL B:

PREGUNTA 12. Se encuentra conduciendo y un policía le hace señales de luces, porque va por encima del límite de velocidad. Cuando el policía se acerca y se lo dice, le responde:

- A. Disculpe, tiene usted razón.
- B. Disculpa, tú tienes razón.
- C. Disculpá, vos tenés razón.
- D. Disculpá, tú tenés razón.

C13. Pertenece a la categoría FORMAL A:

PREGUNTA 13. Está en un barrio que no conoce y busca una dirección. Aprovecha para preguntarle a un chiquilín²⁰ de secundaria que ve pasar:

- A. Disculpá, ¿vos sabés dónde está la calle Florida?
- B. Disculpa, ¿tú sabes dónde está la calle Florida?
- C. Disculpá, ¿tú sabés dónde está la calle Florida?
- D. Disculpe, ¿usted sabe dónde está la calle Florida?

D. Consentimiento y firma:

Después de la última pregunta se incluye la siguiente información que procura que el informante esté de acuerdo con el uso de sus datos proporcionados de manera anónima y se solicita su firma:

«El encuestado está de acuerdo con que se utilicen los datos proporcionados de manera anónima para este estudio, firmando en conformidad:»

²⁰ M. y f. afect. coloq. Niño pequeño (*DRAE* s.v. chiquilín), no obstante, este término es utilizado en Uruguay para referirse a jóvenes también, no solamente niños pequeños. Se prefiere esta forma en el cuestionario para general un sentimiento de familiaridad con el término para el informante.

3. Análisis

En este apartado presentaremos los porcentajes del número de informantes, su sexo y su correspondiente grado de instrucción. A continuación, la gráfica 1, muestra el recuento de informantes según su sexo:

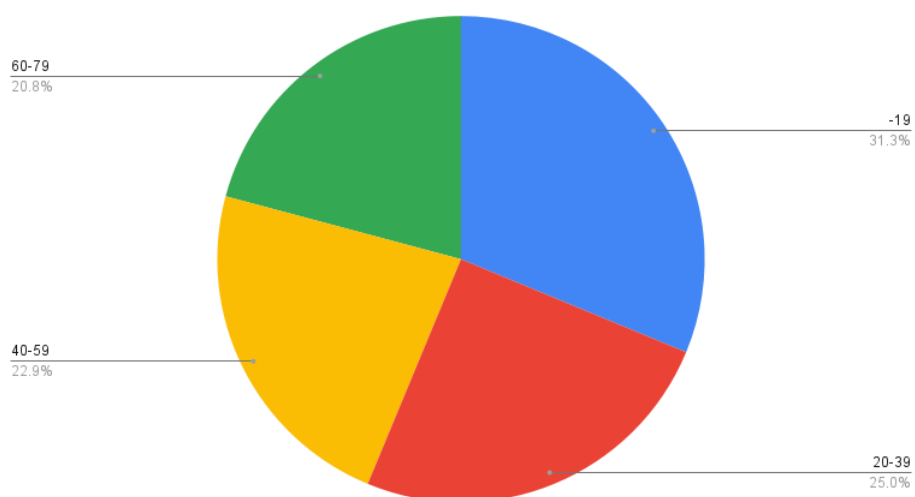
Recuento de informantes según su sexo:



Gráfica 1

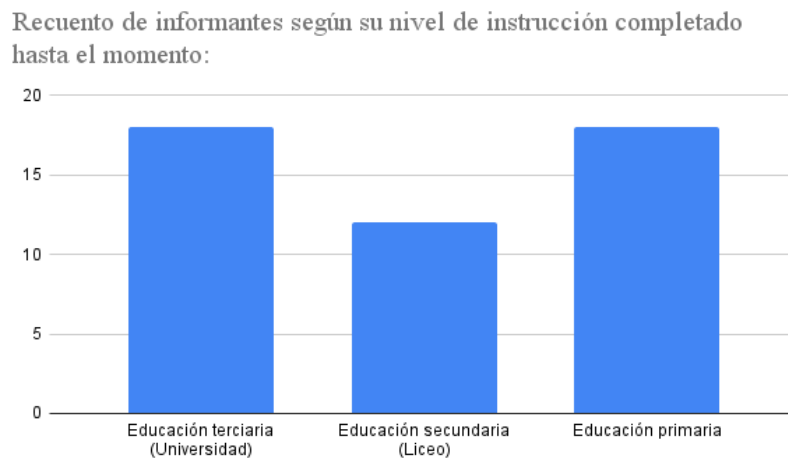
Seguidamente, presentamos el gráfico según la edad de los informantes en la gráfica 2:

Recuento de informantes según su edad:



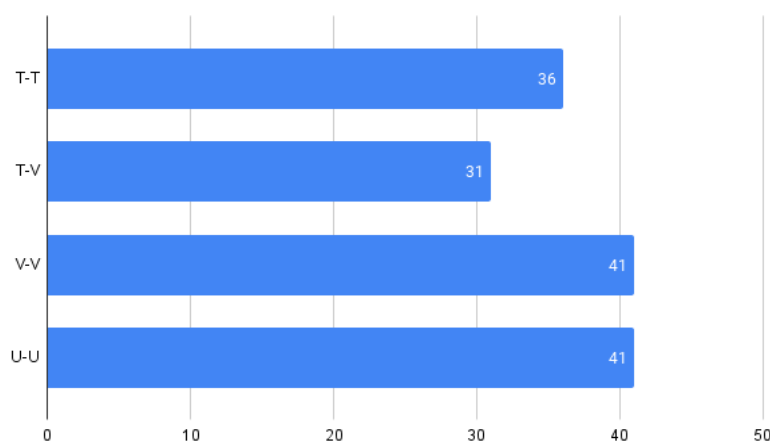
Gráfica 2

Por último, la gráfica 3 muestra el recuento de informantes según su nivel de formación. Cabe destacar que únicamente tres informantes de la categoría de edad 60-79 no han completado más que la educación primaria. El resto de los informantes sin haber completado su educación secundaria hasta el momento, son aquellos pertenecientes a la categoría de edad -19, que se encuentran actualmente cursando sus estudios secundarios:



Gráfica 3

Enseguida, presentaremos los hallazgos de nuestro análisis. Nuestro objetivo principal es abordar las preguntas de investigación basadas en las hipótesis que hemos formulado previamente (véase apartado 2.1.4), pero si encontrásemos resultados inesperados, nos adentraremos en un análisis más detallado, ya que este estudio se enmarca en una perspectiva descriptiva. En un primer lugar, podemos observar, del total de 48 informantes, cuántos de ellos emplean cada forma de tratamiento en la gráfica 4:



Gráfica 4

Para analizar estos datos correctamente, prestemos atención al promedio de frecuencia con el que se usa cada forma de tratamiento, considerando los 48 informantes en el total de respuestas:

Tabla 3

	Número de informantes que emplean	Promedio de uso
T-T	36	32.26%
T-V	31	16.87%
V-V	41	49.72%
U-U	41	26.27%

En la tabla 3, además de ver el número de informantes que emplean cada forma de tratamiento, vemos cuál es el promedio de uso de su frecuencia.

Tabla 4

	Número de incidencias	Frecuencia relativa
T-T	151	24.20%
T-V	68	10.90%
V-V	265	42.47%
U-U	140	22.44%
Total	624	100%

En la tabla 4, vemos en la columna de la izquierda el número de incidencias, y a la derecha el porcentaje establecido con relación al total, es decir, la frecuencia relativa. El total de ocurrencias corresponde a las 13 situaciones hipotéticas diferentes en las que cada uno de los 48 informantes tuvieron que elegir si usarían T-T, T-V, V-V o U-U. Vemos que T-T fue elegido 151 veces, lo que representa el 24.20% de las veces; T-V, unas 68 veces, el 10,90%; V-V fue elegido en mayor cantidad, unas 265 veces, o el 42.47%, y U-U unas 140 veces, el 22.44%.

Como se ha sugerido en nuestra primera hipótesis, vemos que T-T muestra un número considerable de incidencias que dejan en evidencia que nuestros informantes emplean el tuteo exclusivo (T-T) y que el mismo sigue en uso, pero que, sin embargo, V-V es utilizado mucho más, superando al resto de formas de tratamiento. Corroborando también el segundo punto de nuestra hipótesis, no es de interés mencionar que T-T es usado más que T-V, lo que comprueba que lo que mencionaba Carricaburo (1997: 30) sobre la preferencia del pueblo uruguayo por la norma capitalina (T-V), no aplica en el territorio de Maldonado. Relativizando esta primera observación general, pasaremos a observar en detalle considerando las variables extralingüísticas.

3.1 La influencia del interlocutor

Es útil recordar en este apartado que nuestros 13 interlocutores prototípicos tienen características extralingüísticas que destacan dos variables: el poder y la solidaridad. A continuación, se presenta un resumen de los diferentes tipos de interlocutores prototípicos, dejando claro las cuatro combinaciones posibles en términos de poder y solidaridad (P-S+; P-S+/-; P-S-; P+S-):

Tabla 5

	Interlocutores prototípicos
INFORMAL A (+S -P)	Madre, Pareja, Amigo.
INFORMAL B (+/-S -P)	Vecino, Compañero/a de clase, Compañero/a de trabajo.
FORMAL A (-S -P)	Persona desconocida, Personal de hospital, Persona que atiende, Niño.
FORMAL B (-S +P)	Médico, Jefe, Policía.

Trabajaremos los datos durante el análisis haciendo referencia a la frecuencia relativa, por el simple hecho de que contamos con una pregunta extra (pregunta número 13, véase apartado 2.2.3) en la categoría Formal A, por ende, contemplar el número total de ocurrencias podría suponer conclusiones erróneas. Analizaremos las respuestas de las preguntas agrupadas respectivamente a su nivel de formalidad (véase 2.2.3 para consultar el número de cada pregunta correspondiente a cada interlocutor prototípico).

Como se menciona en la hipótesis 2, es posible que los ejes de poder y solidaridad sean respetados. Para corroborar esta hipótesis, recordemos el continuum de formalidad que nos servirá de guía a la hora de evaluar nuestros datos. Si el interlocutor tiene características de poder, las respuestas esperadas de los informantes tenderán a estar en el eje derecho de la siguiente ilustración, acercándose a lo formal, al ustedeo. Si de lo contrario, el interlocutor prototípico tiene características de solidaridad, las respuestas de los informantes deberían encontrarse más sobre el eje izquierdo, entre el voseo y el tuteo:

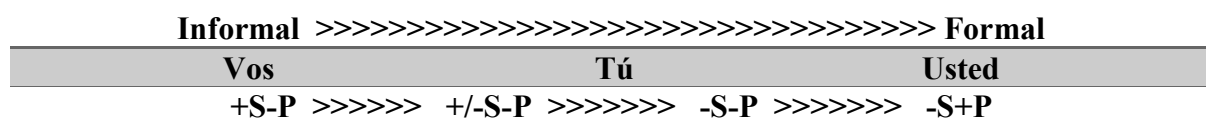


Figura 3

En la tabla 6, podemos observar las frecuencias relativas de empleo de cada forma de tratamiento en cada grado de formalidad:

Tabla 6

	Interlocutores prototípicos	Frecuencia relativa de uso			
		T-T	T-V	V-V	U-U
INFORMAL A (+S -P)	Madre, Pareja, Amigo.	24.49%	17.01%	54.42%	2.04%
INFORMAL B (+/-S -P)	Vecino, Compañero/a de clase, Compañero/a de trabajo.	21.09%	10.20%	61.90%	4.76%
FORMAL A (-S -P)	Persona desconocida, Personal de hospital, Persona que atiende, Niño.	30.10%	6.63%	38.27%	22.96%
FORMAL B (-S +P)	Médico, Jefe, Policía.	17.01%	10.20%	12.93%	57.82%

Nuestra perspectiva planteada en la hipótesis 2 sugiere en un primer lugar que los informantes preferirán utilizar U-U en casos de extrema formalidad. Podemos observar que en la categoría Formal B, la forma más utilizada es U-U, con un 57.82%. Observando la categoría Formal A (-S-P), nos sorprende encontrar que los informantes prefieren utilizar T-T antes que U-U para dirigirse a los interlocutores que no lleven marca de poder ni marca de solidaridad; el uso de

3.2.1 Informantes según el sexo

A continuación, consideraremos comparar las elecciones de formas de tratamiento entre hombres y mujeres. La tabla 8 muestra la cantidad de mujeres y hombres que utiliza cada forma, y a su derecha, el promedio de la frecuencia con la que las utilizan:

Tabla 8

	Mujeres		Hombres	
	Cantidad de informantes	Frecuencia relativa de uso	Cantidad de informantes	Frecuencia relativa de uso
T-T	61.53%	30.77%	77.27%	16.78%
T-V	57.69%	11.54%	59.09%	8.39%
V-V	65.38%	35.66%	95.45%	52.45%
U-U	69.23%	22.03%	86.36%	22.38%

Recordemos que nuestra muestra contenía más mujeres (26) informantes que hombres (22), es por esto por lo que debemos enfocarnos en los datos porcentuales. Es importante, asimismo, remarcar que por más de que las cantidades de informantes que utilizan una forma sean similares, como en el caso de T-V, donde el 57.69% de las mujeres lo utiliza, y el 59.09% de los hombres, podemos ver que estos últimos lo utilizan menos, ya que el promedio de la frecuencia de uso es menor, siendo 11.54% el de las mujeres y 8.39% la de los hombres. En otras palabras, casi la misma cantidad de hombres y mujeres utiliza la forma, pero los hombres la utilizan menos.

Respecto a T-T, más hombres que mujeres usan esta forma, pero con menor frecuencia. Respecto a V-V, la cantidad de informantes hombres que utiliza la forma (95.45%) es mucho mayor a la cantidad de mujeres (65.38%), lo que significa que 21 de nuestros 22 informantes hombres emplea el voseo pronominal verbal.

Aunque U-U sea utilizado por más hombres que mujeres, la frecuencia de uso es casi idéntica, así que no destacamos grandes diferencias del uso de esta forma de tratamiento con respecto al sexo de los informantes.

3.2.2 Informantes según la edad

En la tabla 9, se muestra el porcentaje de frecuencia de uso de cada forma de tratamiento, dividido por grupos de edades.

Tabla 9

		Informantes			
Grado de formalidad		-19	20-39	40-59	60-79
Informal A	T-T	11.11%	27.78%	39.39%	26.67%
	T-V	13.33%	11.11%	24.24%	23.33%
	V-V	75.56%	61.11%	33.33%	43.33%
	U-U	0%	0%	3.03%	6.67%
	Total	100%	100%	100%	100%
Informal B	T-T	2.22%	22.22%	45.45%	23.33%
	T-V	2.22%	5.56%	24.24%	13.33%
	V-V	95.56%	63.89%	24.24%	56.67%
	U-U	0%	8.33%	6.06%	6.67%
	Total	100%	100%	100%	100%
Formal A	T-T	31.67%	25.00%	31.82%	35.00%
	T-V	3.33%	8.33%	6.82%	10.00%
	V-V	50.00%	47.92%	22.73%	30.00%
	U-U	15.00%	18.75%	38.64%	25.00%
	Total	100%	100%	100%	100%

		Informantes			
Grado de formalidad		-19	20-39	40-59	60-79
Formal B	T-T	24.44%	13.89%	15.15%	13.33%
	T-V	8.89%	16.67%	6.06%	10.00%
	V-V	24.44%	13.89%	6.06%	3.33%
	U-U	42.22%	55.56%	72.73%	73.33%
	Total	100%	100%	100%	100%

En un primer lugar, nuestra tercera pregunta de investigación intentaba averiguar si los jóvenes emplean el tuteo exclusivo (T-T) con mayor o menor frecuencia que los informantes pertenecientes al resto de grupos de edades. Es muy interesante observar que este grupo de edad, a diferencia del resto, acude al T-T cuando el grado de formalidad aumenta. En el grado Formal B, los informantes de -19 utilizan T-T con una mayoría del 24.44% por encima del resto de los informantes. De no ser por el uso en el grado de formalidad más alto (Formal B), los jóvenes de -19 emplean en su minoría T-T en las categorías informales (Informal A e Informal B).

Nos es de interés revisar las observaciones hechas en el apartado 3.1, para entender mejor el comportamiento de nuestros informantes dependiendo de su edad. En nuestra segunda hipótesis planteamos que los informantes optarían por utilizar U-U al dirigirse a interlocutores que exhiban un grado de poder (Formal B). Esto es cierto para todos los grupos de edades, no obstante, los informantes más mayores muestran porcentuales más altas de uso de U-U, los informantes de 40-59 años con un 72.73%, y los informantes de 60-79 años con un porcentual muy similar de 73.33%. Es interesante observar que los informantes más jóvenes (-19) muestran un porcentual de 24.44% para las formas T-T y V-V como segunda opción de forma de tratamiento en casos de extrema formalidad (Formal B). Esto deja en evidencia una muestra de menos formalidad por parte de los informantes más jóvenes (-19) con respecto al resto de grupos de edades.

En todos los grados de formalidad, son los jóvenes (-19) los que utilizan en mayor cantidad el V-V, y seguido de ellos, son los informantes de entre 20-39 los que utilizan más V-V. A su vez, es mayor la cantidad de informantes de entre 40-59 y 60-79 los que utilizan T-T en comparación con los informantes más jóvenes en las categorías Formal A y Formal B.

3.2.3 Informantes según el grado de instrucción

Como mencionado e ilustrado previamente (véase la gráfica 3 en el apartado 3) únicamente tres informantes de la categoría de edad (60-79) no han completado más que la educación primaria. El resto de los informantes, sin haber completado su educación secundaria hasta el momento, son aquellos pertenecientes a la categoría de edad de -19 que se encuentran actualmente cursando sus estudios secundarios. Nuestra muestra no cuenta con analfabetismo, ya que todos los informantes han completado, mínimamente, la educación primaria.

Tabla 10

	Primaria		Secundaria		Terciaria	
	Cantidad de informantes	Frecuencia de uso	Cantidad de informantes	Frecuencia de uso	Cantidad de informantes	Frecuencia de uso
T-T	88.88%	21.37%	75.00%	37.18%	61.11%	18.38%
T-V	66.66%	8.12%	58.33%	11.54%	66.66%	13.25%
V-V	94.44%	53.85%	75.00%	29.49%	83.33%	39.74%
U-U	83.33%	16.67%	91.66%	21.79%	83.33%	28.63%

Respecto al grado de formación, destacamos que, entre los informantes habiendo completado únicamente la educación primaria, se usa más T-T y V-V que los informantes con grados de instrucción superior, y además, con mayor frecuencia, respectivamente.

A continuación, analizaremos las respuestas de la pregunta C-13 por separado, debido a que la figura del niño no representaba ningún grado de solidaridad ni poder:

Tabla 11

Pregunta C13	Número de informantes que emplean cada forma:	Porcentual de informantes que emplean cada forma:
T-T	16	33.33%
T-V	4	8.33%
V-V	25	52.08%
U-U	3	6.25%

Los informantes muestran una preferencia en su mayoría por V-V, sin embargo, en esta situación donde el interlocutor prototípico es un niño, que no muestra grados ni de solidaridad, ni de poder, 16 de los informantes emplean T-T. Veamos a continuación cuál es la preferencia de cada grupo de edad respecto a la forma de tratamiento que utilizan al dirigirse a un niño:

Tabla 12

Pregunta C13	-19	20-39	40-59	60-79
T-T	20%	41.66%	45.45%	30%
T-V	6.66%	0%	9.09%	20%
V-V	66.66%	58.33%	27.27%	50%
U-U	6.66%	0%	18.18%	0%

Vemos que la edad del informante juega un papel importante al dirigirse a un niño. Destacamos que los adultos de 20-39 y 40-59 muestran una diferencia menos evidente de preferencia entre V-V y T-T. Los jóvenes de -19 propician claramente V-V, al igual que los más mayores de 60-79.

4. Discusión

Para empezar, en este capítulo pondremos bajo la mira nuestros resultados más relevantes y a medida que avancemos comentaremos los más inesperados. En principio, nos preguntamos de qué modo se emplea T-T en Maldonado. Se esperaba un uso de la forma T-T en el habla de Maldonado, pero no creíamos que esta forma de tratamiento fuera la predominante. Se ha confirmado esta hipótesis, ya que las cifras han mostrado un uso general de T-T considerable respecto a las otras formas de tratamiento existentes en la zona, pero el uso general de V-V es superior. Notamos una evolución donde el sistema IIIb propuesto por Fontanella de Weinberg (1999) está evolucionando al sistema IIIa (denominado como modelo argentino por la autora) en el cual *vos* conquista el territorio de *tú*. A pesar de que se considere que T-T actúa como marcador de identidad en la zona (Bertolotti, 2015: 76), le supera el uso del voseo pronominal verbal (V-V). Consideramos en este caso que no es del todo justo tratar al tuteo exclusivo como marcador de identidad, ya que su presencia o ausencia en el habla no determina por completo la pertenencia de un habitante al departamento de Maldonado.

Asimismo, entre nuestros resultados más relevantes, comprobamos también que los habitantes de Maldonado no propician a la norma capitalina (T-V) como lo proponía Carricaburo (1997: 30).

El análisis respecto a la influencia del interlocutor nos ha dado resultados sorprendentes, uno de ellos fue encontrar que los informantes prefieren utilizar T-T antes que U-U para dirigirse a los interlocutores que no lleven marca de poder ni marca de solidaridad (categoría Formal A). Al parecer, los informantes recurren a T-T en casos donde quieren ser educados, no necesariamente ante interlocutores que presenten rasgos de poder. Podríamos sugerir que esta forma es de gran utilidad para los habitantes de Maldonado cuando pretenden ser corteses, sin necesidad de mostrar una cierta inferioridad en términos de poder.

A su vez, en la categoría Formal A, aunque V-V es utilizado en mayor cantidad (38.27%) por encima del resto de formas de tratamiento, supera a T-T por solamente un 8.17%. Intentamos explicar este fenómeno prestando atención a los datos de las personas que no utilizan T-T (12 de 48 informantes), los cuales recurren a V-V como su opción menos formal, saltándose así el grado medio del contínuum de formalidad propuesto (véase figura 5 en apartado 3.1).

En nuestro análisis hemos comprobado que los factores sociológicos de los informantes son decisivos en el uso de las distintas formas de tratamiento. En relación con el uso de las formas de tratamiento entre hombres y mujeres, no pudimos observar diferencias demasiado significativas, sin embargo, sí que lo hicimos con respecto a la edad de los informantes. En primer lugar, teníamos una pregunta de investigación que buscaba descubrir si los jóvenes utilizan más o menos el tuteo exclusivo (T-T) en comparación con otros grupos de edades. Es interesante notar que, a diferencia de los demás grupos, los jóvenes recurren al T-T cuando el nivel de formalidad aumenta. En el grado Formal B, los jóvenes menores de 19 años utilizan el T-T más que el resto de los participantes. Sin embargo, fuera del grado de formalidad más alto (Formal B), los jóvenes menores de 19 años utilizan T-T en menor medida en las categorías informales (Informal A e Informal B). No podemos evitar relacionar esto con la educación, como mencionado en el apartado 2.1.3.3, el tuteo exclusivo es el propiciado por la norma académica, y todos nuestros informantes de -19 están cursando su educación secundaria, hecho que podría influenciar su habla considerablemente.

La forma de preferencia en los casos más formales es U-U para todos los grupos de edades, sin embargo, resultó interesante observar que la cantidad de informantes más jóvenes (-19) que prefería U-U en casos formales, era menor en comparación con el resto de los grupos de edades.

En todos los niveles de formalidad, son los jóvenes menores de 19 años quienes utilizan en mayor medida V-V, seguidos por los informantes de 20-39 años que también lo emplean con frecuencia. Por otro lado, se observa que hay más informantes de 40-59 años y de 60-79 años que utilizan el T-T en comparación con los informantes más jóvenes en las categorías de Formalidad A. Estos resultados nos dan indicios de que las nuevas generaciones prefieren el uso de V-V por sobre T-T, lo que es al revés para las generaciones más añejas. Estos datos dejan en evidencia el cambio lingüístico en curso: Un uso superior de U-U en generaciones más añejas, en contraste con las más jóvenes, y contrariamente, un uso de V-V menor en las generaciones más añejas y más elevando en generaciones más jóvenes, denota un cambio en la elección de formas de tratamiento en Maldonado.

Mediante los datos recogidos en esta investigación, llegamos a ver que la edad de los interlocutores desempeña un papel muy influyente en la elección de las formas de tratamiento. Los adultos de 20-39 y 40-59 muestran una diferencia menos evidente de preferencia entre V-

V y T-T para dirigirse a un niño desconocido, sin embargo, los jóvenes de -19 dejan en evidencia su preferencia por V-V, al igual que los más mayores de 60-79.

Entre los resultados que cabe destacar en relación con el nivel de formación, es importante señalar que los informantes que han completado únicamente la educación primaria utilizan más frecuentemente las formas T-T y V-V en comparación con aquellos informantes que tienen niveles de educación superior. Hemos previamente mencionado que los informantes que han completado únicamente la educación primaria son en su gran mayoría jóvenes (-19) que están actualmente cursando la educación secundaria, y por ende se encuentran bajo la influencia de la preferencia de la norma académica, que propicia al T-T. Es esta la razón que nos lleva a estimar que este grupo de edad presente una frecuencia de uso más alta de T-T en comparación con otros grupos de edades con diferentes niveles de formación.

La categoría más desafiante a la hora de analizar los datos ha sido la Formal A. Debido a que esta categoría contenía interlocutores prototípicos que no exhibían ningún grado de poder ni de solidaridad, pensamos que la heterogeneidad que los interlocutores prototípicos supone (Persona desconocida, Personal de hospital, Persona que atiende, Niño), sobre todo por la adición del niño como “comodín”, ha dificultado nuestra predicción de resultados.

5. Conclusiones

El valor de este trabajo radica en la revelación del uso de las formas de tratamiento en Maldonado. Se incluyó una escala de formalidad basada en los atributos de poder y solidaridad de los interlocutores que generan un contexto más o menos formal. Seleccionamos todas las formas de tratamiento presentes en el habla de Maldonado y las incluimos en un cuestionario que utilizamos para recoger nuestros datos. Basándonos en el análisis sociolingüístico de Moreno Fernández (1989), creamos interlocutores prototípicos para generar situaciones lingüísticas lo más cercanas posible a la realidad, y ciñéndonos a las pautas de análisis del libro del mismo autor (1990) tomamos las precauciones más necesarias para la recogida de nuestros datos.

Llegamos a la conclusión de que, aunque no sea la forma de tratamiento más utilizada, el tuteo exclusivo (T-T) se extiende como una realidad en el habla de Maldonado, siendo más utilizada en situaciones de formalidad con personas desconocidas, que no presentan rasgos de poder ni de solidaridad, situándose de esta manera en el medio de un continuum de formalidad que sitúa al voseo en el eje izquierdo de lo informal, y al ustedeo en el eje derecho, de lo formal. A pesar de que se considere que T-T actúa como marcador de identidad (Bertolotti, 2015: 76), le supera el uso del voseo pronominal verbal (V-V). Nuestros resultados dejan en evidencia la necesidad de investigación exclusivamente en esta zona del país para determinar dónde y cuándo correcto es el empleo de este término.

Además, este trabajo abordó una forma de tratamiento única en el mundo hispanico y poco considerada en investigaciones previas, el tuteo pronominal voseo verbal (T-V) y se contrastó el uso de esta forma en Maldonado con lo que conocemos (según los autores citados) sobre el uso de esta forma en la capital del país, lugar donde, concluimos a partir de nuestros resultados obtenidos, la forma parece gozar de mayor popularidad en comparación con el departamento de Maldonado, ya que comprobamos que los habitantes de Maldonado no propician a la norma capitalina (T-V) como lo proponía Carricaburo (1997: 30), sino que esta preferencia no aplica para todo el país.

Habiendo analizado los datos recogidos según la edad de los participantes, descubrimos un cambio lingüístico en marcha, donde U-U está en proceso de extinción y el V-V se extiende por encima de las otras formas de tratamiento.

Por lo mencionado hasta ahora en nuestras conclusiones, destacamos como importante no confiar exhaustivamente en la bibliografía previa, no solamente debido a la falta de investigación respecto a las formas de tratamiento en un sistema lingüístico tan diversificado en el territorio total del Uruguay, sino que como hemos comprobado, hay cambios lingüísticos en proceso que debemos observar.

En cuanto a las limitaciones, supimos entender que un cuestionario de este tipo podía presentar problemas a la hora de recoger datos respectivos a las formas de tratamiento pronominales. Por otro lado, entendemos que, a mayor número de participantes considerados en la muestra, más claras serían las tendencias observadas. Asimismo, en un trabajo futuro, con una muestra que incluyera informantes de zonas más rurales del departamento, podríamos relativizar nuestros resultados, incluyendo zonas de Maldonado populares por su habla donde predomina T-T, lo que incluiría una subclasificación de informantes. A su vez, con respecto a la influencia del interlocutor, en nuestro análisis de datos pudimos observar que algunos informantes no utilizaban T-T, pero sí T-V. Por esta razón, sería ideal realizar simultáneamente un estudio similar en paralelo en Montevideo y Rocha, lo que nos permitiría detectar diferencias más evidentes entre las preferencias de habla de los habitantes de Maldonado en contraste con los habitantes de otras zonas del país.

6. Bibliografía

BERTOLOTTI, Virginia (2015), *A mí de vos no me trata ni usted ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española en América*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de la República de Uruguay.

—, (2012), «Claves para la historia del español en el Río de la Plata: avances y rectificaciones sobre el tuteo y voseo», en *Revista de la sociedad Argentina de Lingüística (RASAL)*, 7-26, pp. 7-24.

—, (2011), *Los cambios en la segunda persona del singular en el siglo XIX en el español del Uruguay*. Tesis de doctorado. Rosario: Universidad de Rosario.

—, (2011b), «La peculiaridad del sistema alocutivo singular en Uruguay» en *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*, Frankfurt A. M, Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, pp. 23-48.

BEHARES, Luis Ernesto (1981), «Estudio sociodialectológico de las formas verbales de segunda persona en el español de Montevideo», en Adolfo Elizaincín (ed.), *Estudios sobre el español del Uruguay*, Montevideo, Universidad de la república, pp. 27- 426.

BROWN, Roger; GILMAN, Albert (1960), «The Pronouns of Power and Solidarity», en T. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, MIT Press, pp. 76-253.

CARAVEDO, Rocío (2005), «La realidad subjetiva en el estudio del español de América», en Volker Noll et al (eds.), en *Congreso de hispanistas alemanes*, Regensburg, 2005, vol. I, pp. 17-31.

CARRICABURO, Norma (1997), *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Madrid, Arco Libros.

OROÑO, Mariela (2004), «La lengua estándar en programas y textos de Enseñanza Primaria», en *Colección estudiantes*, 12, Montevideo, Universidad de la República.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1992), *El español de América*, Madrid, Mapfre.

—, (1999), «Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, Espasa, pp. 1401-1425.

DEZA ENRÍQUEZ, Ana Jimena (2009), «Propiedad e impropiedad léxicas. El uso del diccionario» en Gutiérrez Araus Ma. Luz *et al. Introducción a la lengua española*, Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

ELIZAINCÍN, Adolfo (ed.) (1981), *Estudios sobre el español del Uruguay*, Montevideo, Universidad de la república.

—, (1992), «El español actual en el Uruguay» en Cesar Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León Pabecal.

ELIZAINCÍN, Adolfo; DÍAZ, Olga (1981), «Sobre tuteo/voseo en Uruguay» en Adolfo Elizaincín (ed.), *Estudios sobre el español del Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, pp. 81-86.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1989), «Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquiales I», en *Español actual: Revista de español vivo*, 51, pp. 5-52.

—, (1990), *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.

RONA, José Pedro (1967), *Geografía y morfología del voseo*, Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

LABOV, William (1966), *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, DC: Center for Applied Linguistics.

—, (1972), *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, Pennsylvania U. P., (trad. al esp., *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983).

—, (1983), «El estudio del lenguaje en su contexto social», en *Modelos sociolingüísticos*, cit., pp. 235-324.

LIPSKI, John (2005), *El español de América*, Madrid, Catedra.

PAREDES, Florentino (2010), «¿Es factible un cuestionario estándar para el estudio del tratamiento? La experiencia del proyecto PRESEEA en Madrid y Alcalá de Henares», en Martin Hummel *et al* (eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México, El colegio de México, pp. 163-194.

PEDRETTI DE BOLÓN, Alma (1983), *El idioma de los uruguayos: Unidad y diversidad*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Recursos en Internet

Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM); *Reportes departamentales Maldonado 2020*, <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Informe%20Maldonado.pdf> (consulta: 6 de Febrero de 2023).

Observatorio Territorio Uruguay; *Maldonado*, <https://otu.opp.gub.uy/perfiles/pdf?title=Maldonado> (consulta: 6 de Febrero de 2023).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es/tratamiento>> (consulta: 17 de Febrero de 2023).

—, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es/reciprocidad>> (consulta: 17 de Febrero de 2023).

—, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es/simetria>> (consulta: 17 de Febrero de 2023).

7. Anexos

7.1 El cuestionario

Sexo: M / H Edad: ____

Grado de instrucción concluido hasta el momento:

Primario / Secundario / Terciario

Este breve cuestionario anónimo con 13 preguntas servirá de ayuda para un estudio académico. Por favor, responda a las preguntas seleccionando solo una opción, simplemente escoja la respuesta que le sea más natural. Su participación nos es de gran valor, gracias por su colaboración.

PREGUNTA 1. Su madre lo llama por teléfono y le pregunta cómo está. ¿Qué le respondería?:

- A. ¿Bien, y vos?, ¿qué andás haciendo?
- B. ¿Bien, y tú?, ¿qué andas haciendo?
- C. ¿Bien, y tú?, ¿qué andás haciendo?
- D. ¿Bien, y usted?, ¿qué anda haciendo?

PREGUNTA 2. Imagine que sale de su casa y se encuentra con su vecino Emilio, quien tiene su misma edad. Él lo saluda y usted le responde:

- A. ¿Y vos qué contás, Emilio?
- B. ¿Y tú qué cuentas, Emilio?
- C. ¿Y tú qué contás, Emilio?
- D. ¿Y usted qué cuenta, Emilio?

PREGUNTA 3. Imagine que va a una farmacia que encuentra por casualidad en busca de remedios. ¿Cómo le pediría medicamentos a la persona que atiende?:

- A. Buen día, ¿cómo anda?, ¿tiene usted antiinflamatorios?
- B. Buen día, ¿cómo andás?, ¿tenés antiinflamatorios?
- C. Buen día, ¿cómo andas?, ¿tienes antiinflamatorios?
- D. Buen día, ¿cómo andás?, ¿tú tenés antiinflamatorios?

PREGUNTA 4. Imagine que va al sanatorio y su médico lo saluda. ¿Cómo le responde?:

- A. ¡Yo ando bien!, ¿usted cómo anda?
- B. ¡Yo ando bien!, ¿tú cómo andas?
- C. ¡Yo ando bien!, ¿vos cómo andás?
- D. ¡Yo ando bien!, ¿tú cómo andás?

PREGUNTA 5. Se encuentra comprando ropa con su pareja, mientras le aconseja:

- A. A mí me encanta, mirate vos al espejo.
- B. A mí me encanta, mirate tú al espejo.
- C. A mí me encanta, mirate tú al espejo.
- D. A mí me encanta, mírese usted al espejo.

PREGUNTA 6. Habla con un compañero de clase respecto a un futuro examen que él debe tomar, ¿qué le diría?:

- A. Bueno, vos quedate tranquilo.
- B. Bueno, usted quédese tranquilo.
- C. Bueno, tú quedate tranquilo.
- D. Bueno, tú quedate tranquilo.

PREGUNTA 7. Va a un hospital para visitar a un familiar que está internado. ¿Cómo le pregunta al personal del hospital dónde está la habitación?:

- A. ¿Disculpa, tú me podrías decir dónde está la habitación 301, por favor?
- B. ¿Disculpe, me podrá decir usted dónde está la habitación 301, por favor?
- C. ¿Disculpá, vos me podrás decir dónde está la habitación 301, por favor?
- D. ¿Disculpá, tú me podrás decir dónde está la habitación 301, por favor?

PREGUNTA 8. Va al despacho de su jefe para pedirle un día libre. ¿Cómo se lo pregunta?:

- A. Disculpa, ¿tú podrías darme un día libre?
- B. Disculpe, ¿podría usted darme un día libre?
- C. Disculpá, ¿tú podrías darme un día libre?
- D. Disculpá, ¿vos podrías darme un día libre?

PREGUNTA 9. Su mejor amigo/a es muy celoso/a y piensa que su pareja lo está engañando, al pensar que lo que dice son boludeces le responde:

- A. ¡Déjate de joder tú con esa boludez!
- B. ¡Déjate de joder vos con esa boludez!
- C. ¡Déjese de joder con esa boludez!
- D. ¡Déjate de joder tú con esa boludez!

PREGUNTA 10. Necesita comprar el diario y un compañero de trabajo le cuenta que acaban de abrir un nuevo quiosco en la plaza. Lo escucha y le responde:

- A. Ah, mira tú.
- B. Ah, mirá vos.
- C. Ah, mirá tú.
- D. Ah, mire usted.

PREGUNTA 11. Se acerca a un Abitab buscando entradas que parecen estar agotadas en todas partes. ¿Cómo pregunta si quedan entradas a la venta?:

- A. Disculpá, ¿vos tenés entradas para La Vela Puerca todavía?
- B. Disculpa, ¿tú tienes entradas para La Vela Puerca todavía?
- C. Disculpá, ¿tú tenés entradas para La Vela Puerca todavía?
- D. Disculpe, ¿tiene usted entradas para La Vela Puerca todavía?

PREGUNTA 12. Se encuentra conduciendo y un policía le hace señales de luces, porque va por encima del límite de velocidad. Cuando el policía se acerca y se lo dice, le responde:

- A. Disculpe, tiene usted razón.
- B. Disculpa, tú tienes razón.
- C. Disculpá, vos tenés razón.
- D. Disculpá, tú tenés razón.

PREGUNTA 13. Está en un barrio que no conoce y busca una dirección. Aprovecha para preguntarle a un chiquilín de secundaria que ve pasar:

- A. Disculpá, ¿vos sabés dónde está la calle Florida?
- B. Disculpa, ¿tú sabes dónde está la calle Florida?
- C. Disculpá, ¿tú sabés dónde está la calle Florida?
- D. Disculpe, ¿usted sabe dónde está la calle Florida?

El encuestado está de acuerdo con que se utilicen los datos proporcionados de manera anónima para este estudio, firmando en conformidad:

Déclaration sur l'honneur*

Par la présente, j'affirme avoir pris connaissance des documents d'information et de prévention du plagiat émis par l'Université de Neuchâtel et m'être renseigné-e correctement sur les techniques de citation.

J'atteste par ailleurs que le travail rendu est le fruit de ma réflexion personnelle et a été rédigé de manière autonome.

Je certifie que toute formulation, idée, recherche, raisonnement, analyse ou autre création empruntée à un tiers est correctement et consciencieusement mentionnée comme telle, de manière claire et transparente, de sorte que la source en soit immédiatement reconnaissable, dans le respect des droits d'auteur et des techniques de citations.

Je suis conscient-e que le fait de ne pas citer une source ou de ne pas la citer clairement, correctement et complètement est constitutif de plagiat.

Je prends note que le plagiat est considéré comme une faute grave au sein de l'Université. J'ai pris connaissance des risques de sanctions administratives et disciplinaires encourues en cas de plagiat (pouvant aller jusqu'au renvoi de l'université).

Je suis informé-e qu'en cas de plagiat, le dossier sera automatiquement transmis au rectorat.

Au vu de ce qui précède, **je déclare sur l'honneur ne pas avoir eu recours au plagiat ou à toute autre forme de fraude.**

Nom :

Prénom :

Cursus :

Faculté d'inscription :

Lieu et date :

Signature :

Ce formulaire doit être dûment rempli par tout étudiant ou toute étudiante rédigeant un travail substantiel (notamment un mémoire de bachelor ou de master) ou une thèse de doctorat. Il doit accompagner chaque travail remis au professeur ou à la professeure.

*Formulaire largement inspiré de la Directive de la direction 0.3 bis, intitulée Formulaire Code de déontologie en matière d'emprunts, de citations et d'exploitation de sources diverses, de l'Université de Lausanne, du 23 avril 2007 et adapté aux besoins de l'Université de Neuchâtel.

